

PRIMERA PARTE

Tras las huellas de la historia, los dioses y las religiones



Laberinto

1ª parte, SECCIÓN PRIMERA

Maldades, mentiras e información oculta o engañosa

Contenido de esta sección

Capítulo primero. Algunos ejemplos de las mentiras bíblicas o de la Iglesia (Seis ejemplos de información engañosa). Historia de las religiones.

Capítulo segundo. ¿Quién fue realmente Jesucristo? El Cronovisor del Padre Ernetti. Los hermanos y hermanas de Jesús; su mujer, María Magdalena; sus hijos y descendientes; los cátaros y su última morada...

Capítulo segundo bis. María Magdalena en la Provenza francesa:

Apartado 1. María Magdalena, Jesús y descendientes en la Provenza francesa, año 33 de nuestra era (Rennes-le-Château, el secreto del cura Bérenger Saunière. Las tres Marías. El evangelio de María. Las vírgenes negras. Juan el Bautista...)

Apartado 2. El secreto de los cátaros. ¿Jesús no murió en la cruz? Sarah, su hija con María Magdalena.

Apartado 3. El priorato de Sion y los caballeros templarios. El Santo Grial. La última cena de Da Vinci. Glastonbury (José de Arimatea, Jesús, los celtas, el rey Arturo)

Apartado 4. Sociedades secretas (o no) de la iglesia (los templarios, los cátaros, los gnósticos, los rosacruces, los masones, los maniqueístas).

Capítulo tercero. Algunos aspectos generales sobre Dios, la Biblia y la iglesia. (¿Cuándo se escribió la Biblia?; Los Rollos de Qumran; La figura de dios; Los espíritus o genios de la naturaleza y dios; Las guerras santas; Los ritos, normas y penitencias sin sentido que sigue la Iglesia; Las perversidades de la iglesia; Las procesiones...); los rosacruces; Los dioses y la muerte: El Necromicón, El libro de los muertos.

Capítulo cuarto. Las cruzadas o guerras santas y la santa inquisición.

.....

Hace un tiempo escribí esta reflexión que la titulé **“Sobre la necesidad de Dios”**:
“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”. (San Juan)
“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. (Génesis). Al principio era la nada. Y de la nada surgió el hombre. Y el hombre creó a Dios, pues Dios surgió y tomó forma en la conciencia del hombre. (José Luis Sánchez).

Porque...

La nada era una ensalada de materia diversa que, producto de explosiones, mutaciones y reacciones químicas formaron el mundo, el cosmos. E hizo más tarde al hombre.

El proceso debió de ser largo y complicado. Los primeros seres unicelulares, nacidos a su vez de los diversos aminoácidos y sustancias químicas generadoras de vida, tuvieron que aprender a asociarse, a desarrollarse y a realizar complicadas funciones que dieron lugar, con el paso del tiempo, a seres cada vez más y más evolucionados.

Y de esos seres evolucionados o, mejor dicho, uno de esos seres evolucionados se convirtió en hombre. Y ése hombre primigenio evolucionó más y más y cuando alcanzó a tener conciencia de sí mismo, cuando empezó a comprender el lugar que ocupaba en ésa “creación”, fue cuando necesitó a Dios, un Dios que le permitiera comprender o explicar, tal vez, lo mucho que no alcanzaba a entender de ésa creación.

Y en sí mismo, en su conciencia, creó a Dios, un ser Superior que le llenaba los espacios de incompreensión que para él tenía el mundo, su mundo, su creación.

Porque el mundo existe porque el hombre tiene conciencia de ello. Los demás animales no tienen mundo, no tienen conciencia de mundo. No tienen conciencia. Y por eso fue el hombre el que creó a Dios.

Y creó tantos Dioses como creyó necesarios. Dioses para todos los tiempos, para todas las culturas, para todos los lugares, para todas las actividades.

Dioses con diferentes nombres y servidumbre, pero, al fin y al cabo, todos eran el mismo Dios, el mismo ente superior que el hombre necesitaba para comprender (tratar de comprender) todo lo que su conciencia era capaz de intuir, de tener y de temer.

Así nacieron tantos Dioses y religiones. Y el hombre se mató por sus dioses, aunque éstos no lo habrían consentido de existir. Pero él los creó y con eso se justificaba. Así fueron creados los Dioses. Así fue Dios creado. Por el hombre.

Capítulo primero

Algunos ejemplos de las mentiras bíblicas o de la Iglesia
(Seis ejemplos de información engañosa). Historia de las religiones.

Uno. La revista La aventura de la Historia, nº 36, año 2001, en un artículo escrito por el periodista Ricardo Herren, nos cuenta lo siguiente:

“El arzobispo anglicano y primado de Irlanda, James Ussher, realizó en el año 1650 un minucioso estudio de las cronologías de la Biblia, precisando que el Universo había sido creado por Dios el 22 de octubre del año 4004 a.C., por la tarde.”

Tanta precisión sorprende, pero, en fin, no se lo tengamos en cuenta, ya que difiere *solo* en unos 14.000 millones de años con lo que dice la ciencia con respecto al nacimiento del Universo. Así que, el arzobispo erró tanto como estudió dichas cronologías. Quizá sea perdonable por aquello de la fe pues ¡qué más da 14.000 millones de años más o menos!

Dos. Por otra parte, las más recientes investigaciones arqueológicas y estudios históricos en relación con los hechos políticos, sociales y religiosos supuestamente acaecidos en la región palestina donde residía el pueblo hebreo y su entorno, lugar del nacimiento de las grandes religiones monoteístas, nos dan una visión muy diferente a lo que la Biblia da como hechos ciertos. Veamos esta otra cita:

“Los actos de los patriarcas son pura leyenda, los israelitas nunca estuvieron en Egipto, no vagaron por el desierto, no conquistaron la tierra en una campaña militar y no la legaron a las doce tribus de Israel. Y lo más difícil de tragar es el hecho de que la monarquía unida de David y Salomón, que describe la Biblia como un poder regional fue, a lo sumo un cacicazgo”.

Esto es lo que afirma el prestigioso arqueólogo israelí de la Universidad de Tel Aviv, Ze'ev Hersog, por lo que patriarcas como Abraham o Jacob nunca existieron, o los poderosos monarcas Saúl, David y Salomón fueron reyes marginales, si es que

existieron, pues no existen evidencias de ello, según Thomas F. Thompson, catedrático de estudios bíblicos en la universidad de Copenhague.

Dichas investigaciones, y especialmente las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Palestina, fueron en principio llevadas a cabo por cristianos y judíos militantes que querían demostrar la veracidad de los relatos bíblicos pues los veían amenazados por las teorías científicas sobre el origen del universo o el origen de las especies y los hallazgos de la crítica literaria de la Biblia a finales del siglo XIX.

Pero la verdad es tozuda y poco a poco fueron apareciendo las evidencias que desmontan todo el relato bíblico.

Tres. Y seguimos. Muchos de los relatos del Génesis, como el del diluvio universal y Noé, están copiados de tradiciones mesopotámicas mucho más antiguas y que los hebreos probablemente conocieron durante su exilio en Babilonia a la que fueron deportados en el siglo VI a. C., dónde permanecieron casi 70 años.

En 1872, en la Royal Asiatic Society de Londres, George Smith logró ensamblar y descifrar los caracteres cuneiformes de las diferentes tabletas de barro cocido en lengua acadia que había encontrado recientemente Henry Rawlinson en las ruinas de la biblioteca del palacio del rey asirio Asurbanipal. En ellas se contaba la historia de un diluvio universal, similar al que cuenta la biblia, pero que había ocurrido 3.000 años antes de Cristo, cuando ni el pueblo de Israel ni la biblia tenían hueco en la historia. El mito cuenta la historia del héroe Gilgamesh, que busca la inmortalidad, y para evitar la muerte va a visitar a Utnapishtin, único sobreviviente del diluvio, quien le narra una historia prácticamente idéntica a la que muchos años después recogería la Biblia, con paloma incluida que sale a averiguar si se habían retirado las aguas, meter animales en un arca, encallamiento en un monte, etc.

Cuatro. Por otro lado, Egipto fue una tierra de refugio de los nómadas de medio oriente, por sus cambiantes regímenes de lluvias que satisfacían las necesidades para sembrar y recoger las cosechas y aseguraban el alimento y pastos para el ganado.

Pero, dicho esto, no se encuentra ninguna evidencia de que el relato bíblico de Jacob y sus hijos sea cierto. Ningún José, ni ninguna evidencia, demuestran que los hebreos estuvieran asentados cuarenta años en Egipto hasta que el caudillo hebreo Moisés los liberara cruzando el mar rojo que se abrió a su paso, según dicho relato. Y Egipto es el pueblo más estudiado y con mayor cantidad de información sobre sus dirigentes y formas de vida, sin que haya lagunas que puedan acoger dicho relato. Así lo asevera Niels Peter Lemche, profesor de estudios del viejo testamento en el departamento de estudios bíblicos de la universidad de Copenhague, que dice:

“Los israelitas nunca vivieron en Egipto. Los narradores autores de las narraciones bíblicas deben haber tomado la historia de los recuerdos de algún grupo pequeño de personas que alguna vez estuvieron en Egipto”.

Cinco. En la biblia se dice, que tras el largo peregrinaje de los israelitas por el Sinaí llegan finalmente a Transjordania y se disponen a la conquista de Canaán al mando de Josué, sucesor de Moisés. Y esto es así porque, según la biblia, dios les da *“todo lugar que sea hollado por la planta de vuestros pies, desde el desierto y el Líbano hasta el río Grande, el Eúfrates (toda la tierra de los Hititas) y hasta el mar”*, es decir, *“desde Egipto a la Mesopotamia”*. Eso sí, tendrán que conquistarla a sangre y fuego y perpetrar el genocidio de sus habitantes. ¡Toma ya gesto de bondad hacia sus semejantes! En fin, que, siempre según la biblia, es lo que hacen: conquistar a sangre y fuego y vencer a 31 reyes de ciudades-estado y pasar a cuchillo a sus habitantes.

Pero..., la conclusión científica tras diversas excavaciones en dichos lugares es que esto no fue así, puesto que no existían tales reyes o ciudades-estado, todo lo más algunos grupos o asentamientos de personas, sin ningún tipo de fortificación ni

organización como tal ciudad. Ni Jericó, ni Ay, ni otras muchas, así como Canaán, como tal, no eran ni ciudades, ni estado.

El relato bíblico, ¡otra vez!, debió copiar otros relatos similares acaecidos anteriormente y no los que da como ciertos. Y, además, las investigaciones arqueológicas quitan total verosimilitud histórica al hecho de que dios les dio a los judíos dicho territorio, pero ahí tenemos a los fanáticos de siempre guerreando, invadiendo y ocupando unas tierras que dicen les pertenecen, aunque no exista evidencia ni histórica ni científica de que sea así.

Seis. ¿Qué celebramos en Navidad? Como es sabido, la iglesia se apropió de todo tipo de festividades paganas para transformarlas en religiosas, y es ahí donde nacieron las festividades que solemos celebrar hoy día.

En cualquier caso, la celebración de la navidad puede tener un origen cosmológico y, más concretamente, con el cinturón de estrellas de Orión. En éste área del universo, la estrella Sirius, a más brillante en el cielo nocturno, el 24 de diciembre se alinea con otras tres estrellas, también las más brillantes del cinturón de Orión, a las que en la antigüedad se les denominaba “los tres reyes”. Pues bien, entre las cuatro apuntan, en un símil de flecha, al punto de nacimiento o amanecer del día 25 de diciembre, que es, en realidad, el nacimiento del nuevo sol. Después de esto, el sol se mueve en tres días un grado hacia el norte, con lo que nos viene a anunciar días más largos y la proximidad de la primavera. Y digo nuevo, pues es el inicio del solsticio de invierno, de ahí su vinculación: nacimiento nuevo sol = nacimiento de Jesús.

Así, la religión nos viene a decir: el sol murió en la cruz, estuvo muerto por tres días, solo para resucitar o nacer de nuevo, así como los tres reyes magos (estrellas) siguen a la estrella (Sirius) que les conduce al nacimiento de Jesús (el nuevo sol), o a la salvación (o sea, la primavera que vence al duro invierno).

Y es curioso que, muchas religiones, apuntan estas mismas hipótesis en una u otra forma y en este tiempo, incluida la muerte (crucifixión, resurrección, los tres reyes...)

La historia de las religiones. Hay estimaciones de que existen o han existido unas 4.200 religiones (según el filósofo estadounidense Kenneth Shouler), muchas de ellas ya desaparecidas bien por guerras, leyes, sumisión de unas a otras, o desaparición del pueblo o etnia que las profesaba, así como unos 30.000 dioses, también algunos de ellos de los que no nos queda recuerdo. Yo, considero que, al menos en cuanto a dioses, hay o ha habido muchos más, pues parece como si cada uno tuviéramos nuestro propio dios, hecho a imagen y semejanza nuestra, tal como predica una de estas religiones. Así que, sí, hay religiones extinguidas y dioses olvidados.

El empresario noruego Martin Schøyen, colecciona en Oslo datos sobre las religiones, en los que acumula ya más de 14.000 piezas con antigüedades incluso mayores de 5.000 años, piezas que, de ser conocidas por muchos creyentes, quizá se pensarán dos veces lo de la creencia a ciegas. Por ejemplo, en uno de sus manuscritos, una tablilla de arcilla de hace 4.400 años, aparece una recopilación de los muchos dioses sumerios, unos dioses que, como todos los dioses, eran la verdad absoluta y revelada y acorde con ello se hacían las leyes y en función de eso se dedicaba la vida y la muerte de los creyentes pero que, a día de hoy, no existen, ya nadie los recuerda ni sigue. Una religión la sumeria, con todas sus ramificaciones, extinguida.

En dicha colección también cuenta con objetos dedicados a Enki, el dios del agua dulce de los asirios de hace 2.800 años, o papiros egipcios de hace más de 3.000 años dedicados a Osiris, u objetos dedicados a dioses etruscos, así como rituales contra

la migraña practicados por los sacerdotes babilónicos hace 4.000 años. Religiones y dioses, como se sabe, ya desaparecidas.

Estos datos son un pequeño ejemplo de cómo, a medida que la civilización avanza y, sobre todo, cuando más inteligente se hace, más cambios se producen en su forma de pensar y, por tanto, dejan atrás religiones minoritarias para seguir otras que les parecen más atractivas o, por el contrario, se pasan al ateísmo, que es el grupo que más crece, sobre todo en los países más avanzados y, por tanto, más cultos e instruidos. Es decir, **a más inteligencia, menos creencia**.

Lo cierto es que no sabemos con una aproximación realista, cuántas religiones aún subsisten, ni cuántas han desaparecido ni, lógicamente, es predecible cuántas lo harán en los próximos tiempos. Lo que sí parece claro es que son muchas y que, en esto como en la desaparición de especies, culturas o grupos étnicos, el tiempo va dejando atrás a algunos, quizá los más débiles como lógica natural, y van quedando los más fuertes o naciendo otros que los sustituyan.

¿Acabaremos todos ateos? Pues..., esto es solo cuestión de tiempo y de educación y cultura. Pero tal como está el panorama..., parece que nos llevará muchas generaciones, si es que llega a ocurrir. Sí es cierto que en los países más ricos y, por tanto, más instruidos, las iglesias se vacían y se sustituyen sus funciones por refuerzos culturales y educativos para la ciudadanía (centros sociales, culturales, bibliotecas, etc.)

Es decir, quizá algún día el Vaticano solo sea un museo o centro cultural, al igual que otros muchos enclaves religiosos, como el muro de las lamentaciones o la Meca. En este sentido, un euro barómetro reciente confirmaba estas tendencias, las de que cada vez hay más ateos, que un buen porcentaje de creyentes en dioses se habían pasado a creer en algún espíritu o fuerza vital en vez de un dios, reduciendo los que se manifestaban como creyentes sin más a solo a un 50% aproximadamente. Y esto es tendencia, o sea que continuará “in crescendo”. Así que, démosle tiempo al tiempo.

Manuel Guerra Gómez, en su Historia de las religiones, un manual muy completo sobre las diferentes creencias y religiones, plantea la idea de que en las escuelas en vez de la asignatura de religión, que se refiere solo a la religión católica, se debería dar una asignatura de historia de las religiones, con una información amplia que las incluya a todas e, incluso, a otros tipos creencias o dogmas religiosos como los predicados por sectas, chamanismos, brujería, magia, mitos, etc., es decir, todo aquello que tiene que ver con el uso de la mente y la imaginación que le relacione con supuestos sobrenaturales.

Y esto es algo con lo que estoy totalmente de acuerdo. En la escuela no se debe adoctrinar a nadie, sino en mostrarle las distintas realidades históricas y en su contexto, incluyendo las científicas, y que los niños y jóvenes elijan libremente su camino. Y, además, es justo ponerlas en igualdad para el aprendizaje o conocimiento de los mismos, con los mitos y leyendas, la magia o la brujería, pues, las similitudes son muy significativas.

Yendo al principio, lo que parece estar claro es que no sabemos bien cómo nacieron las religiones y, mucho menos, qué es lo que pensaban aquellos pueblos primitivos con una capacidad deductiva mucho menos desarrollada que la que tenemos hoy día. De ahí que lo que nos cuentan con respecto a las creencias de las antiguas civilizaciones hay que tomárselo con muchas reservas, por muchos datos de objetos, pinturas o recreaciones artísticas que nos hayan legado. La interpretación que hacemos de ello, no tiene por qué ser necesariamente la correcta.

E. O. James en su “*introducción a la historia comparada de las religiones*” intenta darnos las claves de los orígenes de las religiones y sus comparaciones entre sí. Obviamente, es su interpretación, pero no dejan de ser interesantes los datos que aporta.

En cualquier caso, para mí, puede ser que la aparente soledad del individuo frente al impresionante universo le haya hecho ver a lo largo de los tiempos que “*algo más tiene que haber*”, hecho que han aprovechado algunos “*aprovechados*”, valga la redundancia, para hacerse con el control manipulando con imágenes imposibles de verificar y con dioses que jamás conoceremos ya que ellos, como no podía ser de otra forma, se erigen en intermediarios entre los ciudadanos y los dioses haciendo que crean que, quizá algún día, éstos volverán a visitarnos.

Y, por otra parte, está el tema de los otros posibles dioses, los extraterrestres, que de éstos sí que nuestros ancestros pueden tener un recuerdo en su memoria y de ahí que haya establecido a sus dioses, o lo que sean, como seres venidos del cielo, que volaban (ya sean ángeles, dioses, espíritus, naves, dragones, etc.)

Pero..., hablemos también de **diosas**. Susana Gavilanes, en su tesis sobre las diosas, nos viene a decir algo así como que la existencia humana se afirma en lo religioso, tanto sea para creer en un dios, como para negarlo, como un pilar que le da seguridad, un algo al que agarrarse en un mundo indescifrable y caótico.

Y es que la sociedad occidental de nuestros días ha establecido el monoteísmo como norma, un solo dios, lo que no impide la creación de montones de semidioses (santos y santas), tantos como la imaginación pueda y quiera, a los que se les otorga poderes y se les venera igual que a los dioses. Así que, prácticamente estamos hablando de politeísmo, algo que ha sido lo corriente normal a lo largo de los tiempos.

Y dado que tenemos muchas santas convertidas en semidiosas, no se puede decir del todo que no haya habido, o siga habiendo, otras diosas. De hecho, algunos personajes, como la virgen María en sus diversas formas y nombres, recibe tanta o más atención y devoción, que el propio dios. Y hay otras santas con parecidas devociones. Entonces, ¿el machismo religioso está solo en las formas y actos? Pues parece que sí, se ha subordinado el papel de la mujer en el ejercicio del sacerdocio y demás actividades religiosas.

En cualquier caso, en la antigüedad había miles de diosas como tales, descritas con la identificación de diosa, dama o la innumerable Venus, que la tenemos por doquier y recibiendo diferentes nombres, al igual que otras muchas con nombre propio, como Artemis, Atenea, Minerva, Diana, Afrodita, Isis y tantas otras. De todas ellas tenemos abundante información, estatuas y referencias halladas en todas partes. Y no nos olvidemos de la Pachamama andina, una de las más amadas. Y hablamos de estas diosas como existentes desde hace miles de años atrás, tiempo en el que ya se tenía a diosas como referentes, por lo que parece que el patriarcado es más reciente, antes era más paritaria la sociedad.

Y es que la religión y el patriarcado van, al menos en los tiempos más recientes, un poco de la mano y, aunque cada vez más la mujer ejerce una libertad, o eso cree, esta se da en el “dibujo” que hace el patriarcado del funcionamiento de la sociedad. Mientras la mujer no rompa con las reglas religiosas al respecto, no superará las que existen en la sociedad civil, pues ambas forman parte de un todo.

Capítulo segundo

¿Quién fue realmente Jesucristo?

(los hermanos y hermanas de Jesús; su mujer, María Magdalena; sus hijos...)

La historia de Jesús, Jesucristo, siempre me ha fascinado. Las referencias a su vida no solo están en la Biblia, sino que aparecen también en evangelios apócrifos, así como en algunos referentes de la literatura antigua; en los manuscritos de Qumrán, etc. Por tanto, puede decirse que la historia del Jesús hombre es real, si bien, no transcurrió necesariamente como la cuenta la Biblia.

He de decir, para aclarar, que cuando hablamos de *evangelios apócrifos* en la actualidad, la iglesia no los reconoce como auténticos, es decir, los tacha de “ilegales” o término parecido. En realidad, un libro apócrifo significaba en su tiempo “*libro precioso recomendado para privilegiados*”, de ahí que hay una cierta diferencia entre cómo la iglesia quiere tratarlo y cómo es o era en realidad.

Yo tengo una foto del mismísimo Jesús, supuestamente real, que me regaló una conocida, que no amiga, con la que estuve hablando de estos temas, y que me dijo que la había tomado una amiga suya en una visita a tierra palestina en los años 90 (siglo XX). Que me regalara una foto una casi desconocida ya era extraño; pero que lo hiciera con tanto convencimiento me hizo pensar. Parece ser que, para ella, yo era digno de recibir y entender dicha foto. Obviamente, ni ella ni su amiga fotografiaron a Jesús, sino a un paisaje, pero dice que esto es lo que reveló el negativo.

En la foto se ve a Jesús, dando un paseo en las afueras de Jerusalén, después de que Jesús abandonara la ciudad diciendo “*que no volverá hasta que lo reclamen y que el templo se destruirá y no quedará piedra sobre piedra*”. En la foto, supuestamente, va seguido y acompañado, como siempre de su hermano, Santiago el menor, y de un sacerdote y miembro del Sanedrín (consejo de ancianos de Israel), Nicodemo, el único que le defiende dentro del Sanedrín, que le habla y aconseja que sería conveniente que él asistiera para rebatir las acusaciones que le hacen de que no es hijo de dios, como él proclama. Ni que decir tiene que se parece, o existen similitudes, con escenas parecidas de películas en las que se trata de este tema. Pero, en fin, que a mí me llegara a través de una amiga desconocida diciéndome que era obra de ella misma pues..., que quieren que les diga, suena a coincidencias extrañas de la vida.

Pero..., ¡ojo con las coincidencias! En el siguiente relato sobre el *crono visor* y con la información de donde la saco, aparece, entre muchas otras, la foto que a mí me dio esta amiga. Así que, habría que preguntarse ¿de dónde salió realmente dicha foto?

El Cronovisor del Padre Ernetti. En los años 50, Marcello Pellegrino Ernetti, sacerdote benedictino y uno de los exorcistas que han trabajado en la zona de Venecia, afirmó haber creado junto con otros científicos, entre los que incluía a Enrico Fermi y Wernher von Braun, un **crono-visor**, una máquina que permite captar imágenes del pasado. Su trabajo se basaba en la teoría de que los cuerpos dejan un rastro, una especie de ondas visuales y sonoras, que son una forma de energía, en el lugar en el que han estado. Estas ondas siguen las leyes de toda energía, ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Por lo tanto, mediante esta afirmación, con el aparato adecuado, se puede llegar a ver y oír todo lo que ha ocurrido en el pasado en un determinado lugar.

Ernetti, afirmaba haber contemplado con dicho aparato eventos tan lejanos como la fundación de Roma en el 753 a.C., la destrucción de Sodoma y Gomorra, así como haber captado *una imagen de Jesucristo* durante su calvario en la cruz. También había oído las voces de Mussolini y de Hitler, y afirma haber fotografiado las tablas de la ley.

Ernetti dio a conocer el crono visor en 1972, mediante una entrevista que concedió al diario italiano Doménica del Corriere, en la cual afirmó haber participado

en el proceso de esta singular máquina del tiempo, si bien, con anterioridad, ya había dado algunos detalles en otras publicaciones. Lo que no dio nunca fueron detalles técnicos del funcionamiento de la máquina.

Al parecer, **la Santa Sede y el Papa Pío XII estaban al corriente de las investigaciones del sacerdote.** El papa pudo haber controlado este proyecto desde el principio, que lo calificó de secreto de Estado. El proyecto fue cancelado y requisado por el Vaticano, pero no destruido. Al parecer, el crono visor se guardó en las estancias de la Santa Sede. Pocos días antes de fallecer Ernetti, que no confiaba para nada en el Vaticano, envió una carta a Japón, país donde tenía grandes amistades y contactos, en las que pudo incluir los planos del crono visor, ya que él prometió al Papa Pío XII que nunca publicaría los detalles a la humanidad.

El libro “*El Crono visor del Padre Ernetti: La creación y desaparición de la primera máquina del tiempo del mundo*”, de Peter Kassa, explora estas afirmaciones y su autenticidad. La versión estadounidense del libro incluye la supuesta confesión de un familiar de Ernetti, que prefiere permanecer en el anonimato, según la cual el propio Padre Ernetti reveló la verdad sobre el crono visor en su lecho de muerte. Y es que, **a la muerte de Ernetti en 1994, el supuesto aparato seguía siendo un misterio.**

En fin, sigamos con el relato sobre la vida de Jesús pues, realmente, tiene demasiados flecos sueltos como para darla por concreta y mucho menos para considerarlo el hijo de dios, salvo que por dios consideremos a alguien venido del espacio. Porque esa es otra, ¿quién era realmente el ángel que reveló a la virgen María que iba a ser madre? ¿No será que él era el enviado para inseminarla, fuera a la manera tradicional o artificial, y cruzar así la raza humana con la de los venidos de otros lugares del espacio extraterrestre? Hagamos unas reflexiones en torno a este tema. Y la primera debería ser, como reza en el título, ¿quién fue realmente Jesucristo?

Algunos lo han comparado con *Gandhi*, ese gran revolucionario pacifista que, desde su actitud humilde y pasiva, pero firme, luchó por las libertades y justicia para su pueblo; otros con *Marx* e incluso con el *Che Guevara*, esos otros revolucionarios comunistas que perseguían la igualdad y la justicia para todos sin descartar ningún medio para conseguirlo; otros con *Martin Luther King* o *Mandela* que, al igual que los otros revolucionarios, han luchado por las libertades de su pueblo y, especialmente, por la no discriminación racial, por la consideración lógica y natural de que todos somos iguales y, por tanto, tenemos los mismos derechos y deberes. Y también le asocian a algunos otros, pero creo que con esta muestra es suficiente.

En cualquier caso, por la información que de sus hechos se dispone, parece que tenía una mezcla de todos ellos: pacifista, revolucionario, comunista, defensor de la libertad, la igualdad y la justicia social sin discriminar a nadie por ningún motivo y sin privilegios para nadie. No olvidemos el momento en el que entra en el templo echando a los sacerdotes a latigazos, ya que se habían convertido en usureros mercaderes e injustos y, por tanto, predicadores de la discriminación entre ellos y el pueblo.

Sí, ese parecer ser el Jesús hombre, y de esto dan fe algunos escritos de la época al margen de la biblia. Pero ¿qué había del Jesús hijo de dios? ¿quién era realmente su padre y dios? ¿acaso un extraterrestre y, por tanto, Jesús también tenía sangre extraterrestre? Aquí hay que recordar lo que dice la biblia, que fue una paloma, el espíritu santo, el que intercedió en el embarazo de María, así como el arcángel san Gabriel que fue el que le anunció la venida de Jesús. Así que, la cuestión es, ¿quiénes eran este espíritu santo y este arcángel? ¿los enviados de ese dios extraterrestre, quizá? Ni que decir tiene que, para quedarse embarazada, la virgen tuvo que tener sexo con alguien o ser inseminada, así que, o bien uno de estos personajes tuvo sexo con la

virgen o bien la inseminó con espermatozoides de otro ser desconocido y, por tanto, sí, Jesús puede que sea hijo de un dios extraterrestre. Otra cuestión, que puede ser, es que así es como se construyeron las leyendas sobre infidelidades entonces. No lo sabemos realmente, pero queda poco claro quién fue su padre biológico, si es que eso puede tener alguna importancia para conocer y valorar sus hechos.

Además, el hecho de que midiera más de 1,80 m que, para la época es ser casi un gigante, parece otra contradicción, tanto para el Jesús terráqueo como el dios. Esta medida de Jesús parece probada en **la sábana santa de Turín** que, aunque está envuelta en dudas aún, todo apunta a que fue la que cubrió a Jesús tras su muerte. Dicha sábana tiene todos los trazos de ser de la época en la que murió Jesús y que cubrió a un cadáver, pues queda claramente reflejado en la misma. Así que, cierto o no, es lo que hay.

Lo que sí parece claro es que Jesús tenía algunos poderes especiales, especialmente el de convicción. Era un erudito, un líder, y debía poseer ciertos conocimientos de los que otros carecían, era..., lo que hoy día podríamos definir como un superdotado, un visionario y un embaucador y, por tanto, un ser especial muy por encima del resto. ¿Y qué es lo que los diccionarios nos dicen con respecto a la definición de la palabra dios? Además de deidad y ser sobrenatural al que se le rinde culto, también dice que es una “*persona destacada en una actividad, a la que se le quiere o admira ciegamente*” (María Moliner). Y sí, realmente era, según parece, una persona muy destacada en su oficio fuere este el que fuera.

Y..., bien, para seguir indagando en la vida de Jesús, veamos ahora algunos datos en los que se le relaciona. Algunas de estas cuestiones tienen que ver con sus hermanos y hermanas y con su unión a María Magdalena.

Pero, antes de hablar de ello, un apunte que nos llega de un evangelio apócrifo copto, escrito por San Cirilo de Jerusalén en el siglo IV de nuestra era, que se refiere a Jesús como un ser mutante. Es decir, lo describe como un ser que podía cambiar de forma. En el relato, se refiere a él por qué Judas lo identificó y traicionó con un beso, pues esa era la única forma de identificarlo, ya que podía cambiar de forma, de apariencia, de color (a veces blanco, otras, rojo, otras, color trigo o pálido como los ascetas, etc.) Pero..., me pregunto ¿No sería quizá que tenía el don y el gusto por el camuflaje, por el transformismo?

En fin, echemos más leña al fuego de los misterios. Con respecto a **los hermanos o hermanas de Jesús**, Jesús es hijo de María y del, supuesto, espíritu santo, aunque casada con José. Pero María y José (o al menos María) tuvo varios hijos. Aunque la Iglesia católica pone como ejemplo el de “Sagrada Familia” a la constituida por María y José y su hijo Jesús, parece ser que hubo más hijos en esta familia. En la propia Biblia se mencionan a los hermanos carnales de Jesús varias veces.

En el evangelio de *Mateo 12,46*, así como en *Marcos 3,31* y en *Lucas 8,19*, hay un pasaje titulado *Los parientes de Jesús*, donde dice: *su madre y sus hermanos estaban fuera y pretendían hablarle* (en un momento en el que Jesús estaba hablando a quienes allí estaban congregados). Y se refiere a hermano carnal (en griego, adelphós) y no a sus discípulos en el sentido de “hermanos”.

También en *Mateo 13,55* y en *Marcos 6,3* hay un texto que hace referencia a los hermanos y hermanas de Jesús, diciendo incluso el nombre de los primeros: *¿No es este Jesús el hijo del carpintero? ¿Su madre no se llama María, y sus hermanos Santiago y José, Simón y Judas? Sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros?*

En el evangelio de *Juan 2,12*: *Jesús bajó a Cafarnaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos, permaneciendo allí algunos días.*

Por otra parte, de las hermanas que se citan, si bien no se da el nombre de éstas en la biblia, Hegesipo dice que se llamaban Salomé y Susana.

En el pasaje *Estados de ánimo en Galilea y Jerusalén (Juan 7,3)* los hermanos de Jesús hablan con él y le piden que abandone Galilea para dirigirse a Judea y poder mostrar a aquellas gentes las maravillas de las que era capaz. Pese a los consejos que le dan, el autor hace hincapié en *Jn.7, 5* sobre que *ni sus hermanos creían en Él*, algo dudoso si tenemos en cuenta que su madre les habría hablado de la supuesta virginidad con la que fue engendrado y su parto extraordinario... lo que demuestra que ambos conceptos (concepción virginal y nacimiento con adoración de magos incluidos) son invenciones de siglos posteriores para dotar de magnificencia al personaje desde el mismo momento de su llegada al mundo.

Los cuatro evangelios no son la única parte donde se habla de los hermanos de Jesús, como se puede comprobar en cualquier Biblia en los siguientes pasajes:

- *Hechos de los Apóstoles 1,14*: Tras la muerte de Jesús, los discípulos oran acompañados de su madre y los hermanos del ajusticiado por la ascensión de su alma *junto a la derecha del Padre*.
 - En la *epístola a los Gálatas 1,18* Pablo comenta que conoció al hermano *del Señor*, quien se llamaba Santiago, en su visita a Jerusalén, pero que no vio a ningún apóstol a excepción de Cefas (Pedro).
 - En Judas 1, el autor asegura ser *siervo de Jesús y hermano de Santiago*.
- Incluso en la *epístola a los Gálatas*, Pablo asegura que Santiago es el hermano de Jesús.

En conclusión, Jesús tenía hermanos, lo dice la Biblia, pero la Iglesia, pese a haber aprobado esos mismos textos, mantiene el modelo de la Sagrada Familia como el único posible. Así que la cuestión de la virginidad de María y su pureza en vida *no conociendo varón* estaría en entredicho al haber parido varios hijos. Y en esto, sobre la virginidad, incluso hay facciones dentro del cristianismo que lo ponen en duda o directamente no creen en ello.

Ya lo dijo Albert Einstein: *“Creer es mucho más fácil que pensar. Por eso hay más creyentes”*. Si pensáramos un poco pues... ¡otro gallo nos cantaría! Y si leyéramos con inteligencia pues... Y yo no descubro nada nuevo ya que todo está en la Biblia. Solo que hay que leerla en su literalidad y con entendimiento y no apostrofando nada, como hace la iglesia que, dónde dice digo, ellos dicen que quiere decir, diego. Pues no, dice lo que dice y además hay mucha más información que refuta muchos de sus dichos.

Dicho lo dicho, en mi viaje al lago Titicaca de 2016, me encuentro con una guía espiritual como ella se autodenomina, con la que congenio de inmediato y me empieza a preguntar cosas y mostrarme otras que ella no logra entender. Entre éstas, un libro muy antiguo que contiene una foto, entre otras muchas, de María y José, ambos con un niño cada uno en sus brazos, muy parecidos entre sí. Y ella, obviamente, se muestra extrañada pues no concuerda con la versión oficial.

Le comento todos los datos que aportó en este libro sobre el tema, lo que hace que entonces sí, que entienda el tema: María tuvo más hijos, y esa foto o pintura es una prueba más, pues hay dos bebés en brazos del matrimonio de María y José. Lo que ocurre es que, quizá en este caso, como otros muchos, este libro se escapó de la quema por la iglesia de tantos y tantos libros.

Pero, en relación a esto, hay más. Ese otro niño, según algunos autores, era un hermano gemelo de Jesús llamado *Tomás*. Esta información la expone uno de los expertos invitados al programa de TV “cuarto milenio” presentado por Iker Jiménez,

que muestra copias de varios escritos apócrifos sobre este y otros temas, como los poderes que también tenía Jesús ya desde niño. En cualquier caso, poco más sabemos de ese hermano gemelo. Solo, que existía.

Concluyendo. Hay datos más que fiables de que Jesús tuvo cinco hermanos y dos hermanas. Y, como digo siempre, los datos son los datos. Sigamos con ellos.

La mujer de Jesús, María Magdalena. En el fragmento de papiro de 4 x 8 cts. que Karen L. King hizo público en 2012, datado en las postrimerías del siglo IV y autenticado por las universidades norteamericanas de Columbia, Harvard y el Instituto de Tecnología de Massachusetts, pone en boca de Jesús de Nazaret la frase *mi mujer...*

Este fragmento recoge, además, las frases siguientes:

- A- *Mi madre me ha dado la vida...*
- B- *Los discípulos dijeron a Jesús...*
- C- *María es digna de eso...* (Supuestamente María Magdalena)
- D- *Jesús les dijo: mi mujer...*
- E- *...Podrá ser mi discípula...*
- F- *Que los malvados revienten...*
- G- *En lo que me concierne, permaneceré con ella...*
- H- *...una imagen...*

Son siete las frases entrecortadas que se pueden leer y que, evidentemente, formaban parte de un texto mucho más amplio que a día de hoy nos es desconocido. Pero la frase **D** es, cuanto menos, muy explicativa: *Jesús les dijo: mi mujer...* es una prueba irrefutable de que al menos una secta cristiana de los primeros tiempos creía en el matrimonio del Nazareno con una mujer de su entorno, donde siempre aparece como referencia María Magdalena. Este fragmento no es menos y en la frase **C** se presupone que ‘*María*’ es la de Magdalena y no la madre de Jesús, a quien este menciona en la frase **A** como *mi madre*. Los evangelios gnósticos, mencionados por el profesor Piñero en un artículo a los que se refieren estos textos, tienen como figura central a María Magdalena y su importancia en la supuesta misión celestial que Jesús tenía como fin, al ser la discípula más aventajada de todo el grupo.

Y he aquí otro hecho más relevante si cabe. **Rennes-le-Château** es un lugar solitario en el sudoeste de Francia habitado desde la más remota antigüedad. Su castillo, es testigo mudo de pasadas grandezas. Un lugar casi inaccesible que parece aislado del resto del mundo. El lugar probablemente más misterioso de Europa, escenario de acontecimientos extraños y siniestros y cuna de fabulosos tesoros, así como guardián del secreto más bien guardado de la historia. Un enigma que se inicia en la época romana.

Poco después de que los soldados del emperador Tito destruyesen y saqueasen el templo de Jerusalén en el año 70 d. C., el botín obtenido (*el tesoro del Templo de Salomón*) fue trasladado a Roma, donde permaneció durante más de tres siglos, hasta que el Imperio comenzó a derrumbarse. En el año 410 d. C., **los visigodos** acaudillados por Alarico, saquearon Roma llevándose *el tesoro del Templo de Salomón*.

Y tiempo después, dos años, se establecieron en las costas meridionales de la Galia, en la región de Rennes-le-Château, fundando un reino que no tardaría en extenderse por el norte de España. No hay datos de que *El Arca de la alianza y las Tablas de la Ley de Moisés* llegara o no a las Galias. Pero, nunca más se supo de él y no se descarta que se hallara oculto en los alrededores de Rennes-le-Château. De hecho,

hay una población en la zona denominada *Arques*, en las cercanías de Rennes, que algunos asocian su nombre con *el Arca*.

Hubo una relativa estabilidad en la zona que duró dos siglos tras la llegada de los visigodos, hasta que en el siglo VI **los merovingios**, portadores de una cultura diferente que enterraban a sus soberanos con joyas y tesoros, invadieron y dominaron el reino visigodo. La legendaria riqueza de los merovingios está bien documentada por la arqueología, y ha dado pie a relatos de fabulosos tesoros aún por descubrir en la región de la Provenza, dónde se ubica Rennes-le-Château.

La comarca, según todos los indicios, acapara tesoros de todas clases, y hasta ella podrían haber llegado muchos personajes relacionados con el imperio romano, ya que los emperadores romanos de la época solían enviar allí a los desterrados, algunos ilustres en su momento, pero caídos en desgracia, como *Herodes Antipas o Poncio Pilatos*. Hay que decir, que ya en el siglo I de nuestra era existían rutas de navegación por el Mediterráneo que evitaban las rutas terrestres, por lo que muchas familias judías se establecieron entonces en la comarca de Rennes-le-Château.

Por tanto, y según una leyenda, es posible que *María Magdalena* y *José* también fueran forzados a viajar a la Galia y que, incluso, hasta allí haya llegado **el Santo Grial**. La leyenda dice: "*en algún momento del siglo I, José de Arimatea y María Magdalena desembarcaron en el sur de Francia, llevando consigo el llamado Grial, donde José de Arimatea recogió la sangre de Jesús Crucificado*". También se dice que *María Magdalena* iba acompañada de su hijo, un hijo de Jesús. En este sentido, quizá, el Santo Grial se identificaría con la sangre real, con la genealogía de los descendientes de **Jesús** hasta nuestros días.

En cualquier caso, la naturaleza y leyenda del Grial es misteriosa. Se dice de él que es un objeto dorado, una piedra mágica, que es el Santo Cáliz utilizado durante la última cena de Jesús, o el cáliz que uso José de Arimatea para recoger su sangre, etc. Así que, no se sabe exactamente para que se usó y cómo es el objeto en sí.

También se le vincula con los **caballeros templarios**, esos personajes que formaban una orden monástica y militar que adaptaban votos de castidad, pobreza y obediencia y que alcanzaron una gran popularidad e influencia después de la Primera Cruzada y la conquista de Jerusalén. Su sede principal se encontraba cerca del destruido *templo de Salomón* en Jerusalén, sitio que les fue concedido hacia 1120, y sí, al parecer el grupo fundacional era de nueve caballeros, a partir de ahí muchos otros ingresaron en sus filas hasta convertirse en una fuerza política y económica muy importante, llegando incluso a tener más poder que algunos reyes de la época. Quizá ese fue el factor principal de su caída, y que culminó en la disolución de la Orden y la dispersión de su fortuna y posesiones.

Se decía que, en las excavaciones que habían realizado en el interior del monte del Templo, encontraron un tesoro, que no era sino el verdadero Grial el cual se llevaron y ocultaron en la región de Rennes-le-Château. En este sentido, *el castillo de Montségur* es considerado como *el Castillo del Grial* ya que en el mismo se produjo una misteriosa huida de cuatro caballeros durante un asedio llevándose consigo el más valioso tesoro, *el Santo Grial*.

Si bien y hasta aquí esto parecían leyendas, un supuesto descubrimiento excepcional del sacerdote católico *François Bérenger Saunière* en la iglesia de **Rennes-le-Château**, rebautizada como de *María Magdalena*, actualizó estas leyendas y el misterio sobre los tesoros ocultos. Ocurrió en 1.885 cuando el sacerdote fue destinado a dicha parroquia, un cura pobre que se alimentaba con lo que pescaba y cazaba, como

demuestran sus dietarios conservados hasta la fecha, y que atestiguan un nivel de vida de pobreza y hambre.

Dicha parroquia, al parecer, se hallaba en avanzado estado de ruina en ese tiempo. Pero eso cambió cuando el nuevo sacerdote emprendió la restauración del altar, gracias a pequeñas donaciones. Según parece, al levantar parte de las antiguas columnas que sustentaban el altar, aparecieron varios *documentos manuscritos* guardados en tubos de madera. De los seis testigos del hallazgo, los obreros con los que contaba Saunière, dos de ellos que aún vivían en el año 1958 confirmaron el descubrimiento de los manuscritos. Y a partir de ahí, cambió el modo de vida del sacerdote, nadando en la riqueza y llevando un tren de vida de lujo, viajando y restaurando la iglesia en la que, incluso, hizo nuevas construcciones, lo que la convirtió en centro de reunión de nobles visitantes.

Pero ¿qué es lo que realmente contenían dichos manuscritos que hicieron rico al cura? Aunque se hablaba de tesoros escondidos, al parecer uno de estos se refiere a una misteriosa tumba de piedra en medio de la vegetación en las cercanías de Rennes-le-Château. El famoso pintor francés *Nicolas Poussin* realizó una obra de 1647, *Les Bergers d'Arcadie II*, la más misteriosa de todas sus obras. En ella vemos a un grupo de pastores observados por una enigmática mujer y reunidos alrededor de una tumba, en uno de cuyos laterales se muestra la leyenda “*Et in Arcadia ego*”. Dicho cuadro se encuentra en el Louvre y Saunière, en una visita que hizo al Louvre y a París, encargó copia de dicha pintura. Los expertos deducen que ahí están las claves del misterio y del enriquecimiento del cura. Pero ¿cómo?

Saunière, jamás reveló el secreto de su fortuna, pero para la tranquila gente aldeana del lugar esto venía a confirmar las viejas historias sobre tesoros. Para los parroquianos la explicación era bien sencilla: el nuevo cura se habría tropezado con una fuente de riqueza escondida por los antepasados. Cuando falleció el sacerdote, no obstante, reaparecieron las especulaciones. ¿Cómo pudo enriquecerse tan rápido? ¿De dónde salió el dinero y, sobre todo, qué contenían los misteriosos manuscritos?

Por otra parte, y en esta región, **los cátaros** siglos atrás prefirieron ser quemados antes que rebelar un misterioso secreto. ¿Tenía algo que ver esto con dicho secreto o, quizá, el sacerdote lo que descubrió fue el tesoro escondido de *los Templarios*?

Al parecer, el cura encontró cuatro o cinco pergaminos en unos tubos de madera sellados, en los que dos de ellos hablaban de genealogías relacionadas con los merovingia y los demás contenían pasajes evangélicos. Uno se refiere a cómo iba Jesús con sus discípulos un sábado por unos sembrados y ellos cortaron algunas espigas y las comieron y, otro, cuenta la cena en Betania con *Lázaro* resucitado de entre los muertos, durante la cual María Magdalena ungió los pies de Jesús.

La versión oficial de los pergaminos está exhibida a la vista del público en las paredes del *museo Saunière* en Rennes-le-Château, si bien los originales permanecen ocultos. ¿por qué? Se ha intentado descifrarlos desde variadas propuestas, si bien todo gira hacia el tesoro que, supuestamente, se halló en el interior de la iglesia de María Magdalena. Pero el secreto se preserva. ¿Y qué secreto contienen dichos pergaminos?

Pues, según algunos, una herejía que atenta contra los fundamentos de la Iglesia: que el cuerpo de Jesús permanece enterrado en un lugar cercano a *Rennes-le-Château*. Una versión de esta historia señala que Jesús se exilió después de sobrevivir a la crucifixión; otra, señala que su cuerpo fue traído momificado por los templarios. En cualquier caso y en ambas versiones, se dice que Jesús tuvo descendencia fruto de su unión con María Magdalena y que su línea genealógica llega hasta nuestros días.

Sea cierto o falso, es parte de la historia de Rennes-le-Château. Y aunque algunos afirman que la fortuna del sacerdote le llegó vía donaciones de nobles y

sociedades secretas, no deja de ser un tanto infantil tratar de cerrar el tema con donaciones que no son comprobables y sociedades secretas de más difícil “trágala”. Así que, no, no está nada claro todo lo concerniente a esta historia: ni el santo grial, ni que Jesús esté enterrado allí, etc. Los cátaros, se sabe, guardaban importantes misterios y secretos en su vida y actividad. ¿Los sabremos algún día?

Pues bien. El cura, si bien no reveló el secreto, sí dejó, al parecer, muchas pistas, especialmente en la iglesia. Y es que, en los varios años dedicados a su restauración, le añadió decoraciones, detalles, figuras estrafalarias y tallas estrambóticas, no muy católicas que digamos. He aquí algunos datos:

1. El sacerdote, hizo colocar a la entrada de la iglesia estas inscripciones: “*Mi casa se llamará casa de oración*” y “*Este lugar es terrible*”. La referencia bíblica es: “*Mi casa será llamada casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones*” (Mateo 21,13). *Este lugar es terrible, es la casa de Dios y la puerta de los cielos* (Génesis, 28,17)”
2. En el suelo de la iglesia se dibuja un tablero de ajedrez de sesenta cuadrados orientado hacia los cuatro puntos cardinales.
3. En la entrada, hay una estatua del *diablo Asmoideo* sosteniendo la pila de agua bendita y sobre esta hay unas esculturas de cuatro ángeles donde se lee la frase que Constantino había visto en el cielo: “*Con este signo le vencerás*” bajo la señal de la cruz. Pero, la frase real de Constantino era: “*Con este signo vencerás*”, sin el *-le* añadido, lo que genera una cierta confusión pues, qué duda cabe, parece hecho a propósito.
4. Otro dato interesante es que todas las estatuas miran hacia el suelo.
5. Y otro más, que, en el lado derecho del altar, la Virgen está sosteniendo un niño y en el izquierdo, San José sostiene otro niño. Los dos niños a ambos lados del altar sugieren que, uno es efectivamente *Jesús* y el otro su gemelo.
6. En cuanto a algunas estaciones del Vía Crucis, usan elementos o escenas que no son los habituales, lo que se interpreta como claves del misterio dejadas por el sacerdote. Son escenas llamativas, de tamaño desproporcionado con relación a las dimensiones del templo y difieren de los vía crucis tradicionales en detalles que indican una voluntaria alteración. Por ejemplo, el Vía crucis está orientado en dirección contraria a la habitual y, quizá, una de las escenas más misteriosas sea la de la estación XIV, en la que vemos a unos personajes que, al amparo de la noche, transportan el cuerpo sangrante de Jesús resucitado. Esta imagen de Jesús resucitado, siempre se había dibujado con Jesús elevándose sobre el sepulcro. De ahí que esta imagen se interprete como lo que pudo suceder en realidad después de un simulado entierro: que algunas personas se llevaran el cuerpo aún con vida de Jesús.

En fin, lo dicho, otro misterio sin resolver más en torno a la vida y muerte de Jesús y en relación con la realidad de su personaje. Pero no crean que es el único, no, hay más, y es que, aunque este esté bien documentado y con realismo, existen otros lugares en el mundo que se tienen por tumbas de Jesús. Y no es uno más, sino varios. En fin, lo que siempre digo, es lo que hay.

Capítulo segundo bis

María Magdalena en la Provenza francesa

En este capítulo, con cuatro apartados, trato de profundizar en la historia de Jesús de la que hablo en el capítulo anterior. Para ello, además de mis propias opiniones, incursiones en internet, revistas, etc., y visitas a los lugares en que pudieron ocurrir algunos hechos y charlas con vecinos de la zona, he recurrido a los libros “*The sacred Journey: Mary Mahdalene and Jesus from Jerusalem to the mountains of Languedoc*”, de Val Wineyard; *les Cathares, la colombe et le fer*, publicado por Belisane, y “*Marie-Madeleine*”, de Claude Boumendil.

Así, pues, en el verano de 2017 me voy a visitar Rennes-le-Château, lugar del misterio en torno a la vida de Jesús después de la crucifixión, y me encuentro sorpresivamente que toda la Provenza francesa, la que era Provenza en tiempo de los romanos, está impregnada de la presencia de María Magdalena especialmente. Además de ver y sentir el lugar, encuentro amplia información sobre el tema que me ocupa, lo que doy a conocer en este capítulo bis.

Este es el índice de los cuatro apartados:

Apartado 1. María Magdalena, Jesús y descendientes en la Provenza francesa, año 33 de nuestra era (Rennes-le-Château, el secreto del cura Bérenger Saunière. Las tres Marías. El evangelio de María. Las vírgenes negras. Juan el Bautista...)

Apartado 2. El secreto de los cátaros. ¿Jesús no murió en la cruz? Sarah, su hija con María Magdalena.

Apartado 3. El priorato de Sion y los caballeros templarios. El Santo Grial. La última cena de Da Vinci. Glastonbury (José de Arimatea, Jesús, los celtas, el rey Arturo)

Apartado 4. Sociedades secretas (o no) de la iglesia (los templarios, los cátaros, los gnósticos, los rosacruces, los masones, los maniqueístas).

Capítulo segundo bis

Apartado 1. María Magdalena, Jesús y descendientes en la Provenza francesa, año 33 de nuestra era. (Rennes-le-Château, el secreto del cura Bérenger Saunière, las tres Marías, el evangelio de María, las vírgenes negras, Juan el Bautista...)

Rennes-le-Château, es un pequeño pueblo de Francia que está lleno de misterios. En mi visita en julio de 2017 y reflexionando en torno a qué coño hago yo allí, como ya me ha ocurrido otras veces y en otros sitios, me vino a la memoria un hecho de mi juventud (tendría yo quizá 18 años o menos) cuando ya trabajaba en la Cooperativa como administrativo. Una monjita, guapísima, simpática, atrevida, amigable, ... venía todos los años a colectar aceite de los socios para sus acogidos en los lugares que ella atendía, no sé si convento, escuelas u otros lugares de acogida para necesitados. Como yo llevaba los temas de los vales de aceite, ella me reclamaba información de quiénes eran los que estaban por allí, que potencial económico tenían, en fin, ella quería sablear a cualquiera que pudiera aportarle unos kilitos de aceite. Pero, el caso, es que esto me lo solicitaba echándome el brazo por encima del hombro, susurrándome dulcemente, en fin, acariciándome con la palabra, hasta el punto de que yo le solía decir: “hermana, no me tiente, que yo soy un hombre y me está poniendo..., en fin, en dificultades...”, a lo que ella se echaba a reír abrazándome como si fuera...,

no sé, mi mejor amiga o un familiar cercano, con familiaridad y amistad. Cuento esto porque ahora viene la conexión con este sitio. Ella me regaló una foto, creo que era de la Inmaculada, pero, vistas otras, esta representación bien puede ser de la Inmaculada o la Magdalena, pues no es (o no parece ser) la virgen María, y también me regaló un corazón de Jesús, ambos regalos que yo conservo desde entonces con mucho cariño a pesar de no tener creencia alguna con respecto a la religión, a las religiones.

En cualquier caso, yo la entendí entonces como la virgen, pero bien pudiera ser que era la otra, María Magdalena y el corazón de Jesús, una pareja que tiene en común muchas cosas, más de lo que nos cuenta la historia y la iglesia. Y hete aquí que, después de tantos años, estoy frente a frente a los lugares en que, supuestamente, habitó María Magdalena, junto a otros y otras seguidoras de Jesús, y que vinieron a esta tierra según los muchos indicios que tanto en la información escrita como en estos lugares podemos encontrar e, incluso, se dice que también vino de Jesús, que no había muerto como nos han hecho creer. Toda la Provenza francesa (que en tiempos de los romanos incluía casi todo el sureste francés) está impregnado de devoción y recuerdos a María Magdalena.

Sea como fuere, aquí estoy. Y, para más inri, la habitación que me dan en “la Maison d’Elise”, que es dónde me hospedo, se llama Magdala (o sea, Magdalena). La casualidad o causalidad que pueda haber en todo esto no la veo por ningún sitio, lo que si sé es que antes de venir aquí solo pensaba en investigar en torno a la posibilidad de que la tumba de Jesús esté aquí. Y me encuentro con María Magdalena. En fin.

En cualquier caso, aquí estoy, en Rennes-le-Château. El cura Bérenger Saunière, que llegó en el año 1885 y que generó tantos misterios, hizo una reforma en la iglesia que está lejos de la línea oficial que existían en sus tiempos. Parece ser que el cura **Saunière dejó en mensajes y esculturas una explicación del secreto** que él pudo llegar a saber por los pergaminos apócrifos que encontró escondidos en un pilar carolingio, además de una olla llena de monedas de oro y un cráneo taladrado, lo que le llevó a conocer ciertos secretos que nunca difundió, que se los llevó a la tumba.

Lo que si es cierto es que la iglesia está dedicada a María Magdalena, tiene un torreón que se denomina Magdala (Magdalena) y a su residencia la denominó Betania (origen de María Magdalena). En la iglesia, además, hay unas enigmáticas frases escritas en diferentes sitios y está la imagen de María Magdalena con un cráneo a sus pies, así como las de otros santos. Hay dos imágenes que me llaman la atención, y que es la segunda vez que veo algo así, y la tercera en la que se me ofrece esta información a la vista. Son dos imágenes, una de la virgen María, con un niño en los brazos, y otra de san José, con otro niño en los brazos. En mi opinión, los niños son Jesús y su gemelo, del que ni la iglesia ni la biblia nunca habla. ¿Por qué?

Pero ¿qué hay del misterio o secreto? Nadie lo sabe. Yo intuyo que tiene que ver con que, en esos documentos apócrifos, supuestamente escritos por los primeros cátaros, se decía dónde estaba la tumba de Cristo (él la buscó y, al parecer, la encontró, pero no dijo dónde estaba), se hablaba de su estancia junta a María Magdalena en este territorio, así como de sus descendientes.

Entre las inscripciones o frases que hay en la citada iglesia, están éstas: “*Cristo defiende a su pueblo*”; “*Este lugar es terrible*”; “*He despreciado la monarquía (o reino) y todo el siglo por el amor de Jesucristo mi señor, que le vi, le amé, en el que he creído y que le he adorado*”. Como vemos, una es clara: Cristo defiende a su pueblo, lo contrario que hace la iglesia. La segunda, es una incógnita: ¿por qué “este lugar es terrible”? ¿se refiere a la iglesia o quizá se refiere al mundo de manera general? Y la tercera, una frase de María Magdalena, no puede ser más clara: dice que desprecia y deja su reino (sus comodidades sobre otros), por el amor de Jesús al que desde que le

vio creyó en él y le amó y, se puede entender, que le siguió para siempre. En fin, no sabemos el porqué este cura eligió estas enigmáticas frases.

Y, como sabemos, los cátaros fueron exterminados hasta el último, precisamente para que nunca pudieran dar a conocer su secreto y que, supuestamente, la iglesia católica conocía. Así que, ¿era eso lo que no quería la iglesia que conociéremos? Pues..., por ahí van los tiros.

En fin, vamos con mis impresiones. En primer lugar, la primera cuestión que me planteo es qué es eso de **las tres Marías**. En muchos pasajes de la Biblia y otros escritos, sean apócrifos o no, se habla de varias Marías: María de Betania, María la hermana de Marta y María hermana de Lázaro que parecen ser (o eran) la misma persona; María la pecadora o prostituta y María Magdalena, también parecen ser la misma; María de Cleofás, tía de Jesús; María Jacobi; María Salomé, hermana de la virgen María y, finalmente, María la madre de Jesús, obviamente. No existe acuerdo, ni información que lo precise, de si son personas diferentes o la misma en algunos casos.

Lo que parece más aceptado, y a la vez lógico, es que María Magdalena, que al parecer era una mujer rica de Galilea y la identificada como pecadora o puta, sea la misma, dadas estas premisas: ella unge los pies de Jesús con un unguento o perfume caro, lo cual solo puede hacerlo alguien con dinero.

Y en cuanto a lo de puta y dado el machismo de la época, quizá solo era una persona abierta y con personalidad propia, algo no permitido a la mujer en aquellos tiempos en los que solo se le permitía ser madre, esposa y educadora de sus hijos, no le consentían otra función. Quizá alguien más licenciosa pasara por puta, algo que sigue ocurriendo desgraciadamente en la actualidad. De hecho, y hasta hace unos 500 años, a los que tenían sexo por placer se les consideraba *putos o putas* (a los ojos de la iglesia que era la que imponía sus leyes y las de los gobiernos), con lo cual si eras considerado puto o puta podías acabar en la hoguera. Ya se sabe, la buena y santa madre iglesia.

En ese sentido, el hecho de que se arrodillara a los pies de Jesús y derramara sus lágrimas puede tener más que ver con el sufrimiento que ella podía tener de no ser entendida y aceptada por la comunidad, cuando ella en realidad solo quería tener un papel más activo como persona en la sociedad. Y Jesús, ante las caras de disentimiento de los presentes, le perdona sus pecados y le dice “ve en paz”, algo comprensible en él pues así contentaba a todos, algo que parecía muy del estilo de Jesús, el de tratar de conciliar mediante el diálogo y no forzando las situaciones. Y ella, obviamente aliviada, desde ese momento le seguirá con fidelidad, pues por fin ha encontrado a alguien que la entiende y acepta tal y como es.

Y también podría ser que fuera la hermana de Lázaro, ya que este tenía dos hermanas, una llamada María (que podría ser María Magdalena) y la otra Marta.

En cuanto a María de Betania y María la hermana de Marta y Lázaro, parecen ser la misma persona, ya que eran de Betania y se habla de ellas como vistas en casa de Simón el leproso, en Betania, aparte de en sus seguimientos de Jesús.

La María de Cleofás, que también parece ser que vino a esta tierra, es otra y nada tiene que ver en mi opinión con respecto a las tres Marías, pues es otra de sus seguidoras, pero quizá más en segundo plano, dadas las circunstancias de la misma por su origen romano, si bien aquí les pudo ser de gran ayuda al ser territorio romano.

Y en cuanto a la tercera, yo no tengo duda que se refiere a su propia madre, la virgen María. Así que, para mí, **las tres Marías son: la virgen María, la Magdalena y María de Betania, hermana de Marta y Lázaro**, si bien en Saintes-Maries-de-la-Mer se venera a tres Marías que son la Magdalena, María Jacobi y María Salomé, las dos últimas tías de Jesús y que fueron con ella a la Provenza francesa.

Pero..., como siempre digo, esto no es una ciencia ni hay más datos, solo intuición y lógica pues, ¿no sabemos nada de nada!, pues también podría ser (y parece bastante consecuente si hacemos la lectura de que diferentes personajes cuando hablaban de María unos la identificaran con la puta, otros con la de Betania y otros con la hermana de Lázaro) que María Magdalena sea la misma que María de Betania y María la hermana de Marta y Lázaro, o la puta, pues aunque de María Magdalena se decía que era de Galilea, puede ser que fuera de Betania, la hermana de Lázaro, que, por circunstancias desconocidas viviera en Galilea y volvió a Betania para seguir a Jesús, o sea, que solo hay una María. En fin.

Esto me lleva a la segunda cuestión, **la posición de la iglesia con respecto a la mujer**, que siempre ha sido degradante minusvalorándola y usándola de forma machista y retrógrada. ¡Cuánto no habríamos ganado si la mujer hubiera tenido un papel más importante en el devenir de la historia! Yo me imagino que, con seguridad, menos guerras habría habido y el mundo sería mucho mejor. Pero, como sabiamente decía don Quijote: ¡con la iglesia hemos topado, amigo Sancho!

En ese sentido, hay que recordar que, además de los apóstoles, a Jesús le seguían varias mujeres, entre ellas las mencionadas antes y así queda referenciado en la propia biblia. Pero, es más, fueron las mujeres las que le atendieron al pie de la tumba y fue a la propia María Magdalena a la que se dice que Jesús se le apareció después de la resurrección y le transmitió eso, que había resucitado, que estaba vivo, y que se iba a vivir a la derecha de su padre, que así se lo dijera a los apóstoles. ¿Por qué se le apareció a María Magdalena y no a Pedro, Juan o Pablo? ¿Y qué es eso de que se teletransportaba a la derecha del padre? ¿No sería que lo urdieron dos mortales (Jesús también lo era) para desaparecer, dado el peligro de continuar con su apostolado y, previsiblemente, algo que fue acordado por alguno de sus íntimos con las autoridades romanas?

Hay un cuadro en el que se representa a esta familia (Jesús, María Magdalena, Marta, María madre de Jesús, Lázaro, San Máximo y parece ser que también María Salomé y José de Arimatea) que viajan en una barca con dirección a Francia y a través del Mediterráneo, una barca conducida por un ángel. Realidad o ficción, esa parece que fue la realidad, que les metieron en un barco y les extraditaron a la Provenza francesa.

Y ahora vamos a ver qué relación hay de todo esto con **la Provenza francesa**. Hay datos, información e indicios suficientes para decir que, al menos María Magdalena y Lázaro y su hermana Marta vinieron a esta tierra. Se dice que los restos de María Magdalena están enterrados en la iglesia de San Máximo en Aix (aunque otros los ubican en Marsella), así como los de Lázaro en la iglesia de Marsella, mientras que los de Marta parece ser que están en la iglesia de Tarascón. Es cierto que pueden ser, o no, los restos, y que en origen fueran enterrados en otro sitio. De estos cuatro parece no haber duda, hay escritos que confirman el hecho, aunque, como siempre, hay que entenderlos con cautela. Y con respecto a Jesús, se dice que el padre Saunière de Rennes-le-Château había encontrado su tumba en las cercanías, sin precisar en qué sitio, y de ahí vendría todo el misterio que encierra esta villa, este cura y su iglesia. Y de otros personajes también se dice que vinieron a esta tierra, como el propio Jesús, del que hablaré más adelante.

En un interesante libro de Val Wineyard se ofrecen estas venidas: Marta y Lázaro, a Marsella; Jose de Arimatea, hermano de Jesús, y la virgen María, a Escocia; María Salomé, esposa del Zebedeo, María Jacobí, la esposa de Cleofás y una sirvienta de esta llamada Sara, a Santa María de la Mar, en Francia. Y, finalmente, María

Magdalena, Jesús y Claudia Procula, princesa y esposa de Pilatos, que al parecer le abandonó o bien les sirvió de guía hasta hacerlos llegar a este lugar, a Rennes-le-Bains.

Claudia Procula era una dama de alto rango, hijastra de Dresus, padre de Tiberio y nieta de Augusto, tenido por dios y que murió en año 14 d. C. Su familia tenía, al parecer, posesiones en Narbona y también en Rennes-le-Bains, que utilizaban como balneario. Fue su padrastro quién desarrolló el balneario de Rennes-le-Bains. Rennes-le-Château, que está muy cerca de Rennes-le-Bains, no existía como tal en aquel tiempo, salvo como una colina en lo alto de la montaña que tal vez era utilizada por las vistas que tenía o para hacer picnic, por lo que no parece que pudieran vivir allí. Sería más tarde cuando adquiriría importancia y con un templo que se dedicó, al parecer, a Isis, si bien en esta tierra existe una cierta confusión entre Isis y María Magdalena.

De hecho, hay una leyenda sobre la Dama Blanca, o de Blanco, una especie de hada o fantasma buena que aparece cortejada por una serie de damas, incorpóreas y que flotan en ciertos entornos. Y se habla de que existe un triángulo esotérico y misterioso entre Rennes-le-Château, Rennes-le-Bains y Bugarach, donde las hadas, los genios y los seres sobrenaturales incluidas las damas blancas son sus auténticos pobladores.

Qué vinieran en el mismo barco o no, no está claro. Puede que para llamar menos la atención vinieran en diferentes y llegaran a puertos diferentes, aunque en el libro que cito antes, nos dice que la versión más acertada (y estudiada por la escritora) sería que la Magdalena y Jesús llegaron al puerto de Fitou, entre Narbona y Perpiñán, y que entonces tenía una vía romana, que antes fue céltica, prácticamente directa desde allí a Rennes-Le-Bains, ya que esta zona era rica en minas de oro. Esta ruta, que la escritora ha hecho para cerciorarse de su posibilidad, iba desde Fitou y pasaba por las villas de Aguilar, Tuchan, Cucugnan, Quéribus, Peyrepertuse entre otras, además de las tres citadas finalmente y que fueron su lugar de acogida, probablemente y en especial, Renne-le-Bains. En todas estas ciudades hay referencias a María Magdalena.

En cualquier caso, como he dicho antes, villas, iglesias, colinas, montes, grutas, etc. tienen el nombre o el recuerdo de María Magdalena. Y así, en esta tierra francesa es más que aceptado desde la antigüedad, y es ya una tradición, que esta es la realidad, que la familia Jesús-María Magdalena e íntimos vinieron a esta tierra después de la supuesta resurrección. Y esto ocurría, probablemente, porque los romanos forzaban la extradición a esta zona de aquellos personajes que les molestaban en sus dominios, por lo que puede ser que, o bien fueron obligados, o porque solo se les dio esa oportunidad de continuar con vida, acabaron expatriándose de su tierra. De una u otra forma, la familia de Jesús vino a parar a esta parte de Francia, aquí vivió e, incluso, se dice que tuvo descendientes con María Magdalena. ¿Quiénes? Al menos una niña de nombre Tamar, aunque era conocida como Sara, que significa princesa (a María Magdalena se la tenía por eso, por una princesa). Así que puede ser que aún hoy día haya herederos de aquel nombre ya que, otras citas, dicen que fueron tres hijos los que tuvieron, incluida Sara.

Aunque haya diversas versiones sobre a qué lugar concreto llegó **María Magdalena** y los suyos y quiénes eran, todas las versiones dan por hecho y sin ningún tipo de dudas que, procedente de Palestina, llegó a la Provenza francesa y que allí se quedó hasta su muerte. En esta tierra es venerada, incluso con fanatismo. Para los habitantes de esta región, es la mujer más importante, incluso más que la Virgen María. Aquí, se la siente, se la presiente.

Se la suele identificar con otras dos mujeres del Nuevo Testamento: María de Betania, hermana de Marta y de Lázaro, y la mujer cuyo nombre no se cita que unge los pies de Jesús con esencia de nardos que saca de un vaso de alabastro. ¿Acaso eran la

misma persona? Y también, en esta tierra, se la asocia a Isis, la diosa egipcia ¿eran la misma o también estuvo Isis aquí y se las confunde?

En cualquier caso, la cuestión es, ¿cómo se explica que los restos de una oriunda de la Palestina del siglo I hayan venido a descansar en el sur de Francia? ¿Qué tiene esta mujer para evocar tanta pasión y devoción, tantos años después de su muerte? ¿Y por qué se la distingue por el Priorato de Sion con una veneración tan desusada? Además, en la basílica de Saint-Maximin-en-Provence hay un cráneo expuesto, atribuido a María Magdalena, recubierto por una máscara de oro, que los habitantes lo sacan en procesión anual el día de Santa Magdalena, en el mes de julio. En fin...

Y es que sólo María Magdalena tiene, lo que podríamos llamar, nombre propio en la historia referente a Jesús. Personaje poderoso e importante, sí, aunque rodeado de enigmas. Y es que, si bien y apenas un cumplido a regañadientes que le hace el evangelista al destacarla de las demás, nunca más aparece, ni en los Hechos de los Apóstoles, ni en las epístolas de Pablo incluso cuando éste describe la sepultura vacía, ni en las de Pedro, etc. Simplemente, la ignoran.

Pero..., para remediar esto, la suerte se alió con los amantes de la verdad, y en 1945 fueron descubiertos más de cincuenta documentos en la aldea egipcia de Naq Hammadi, una colección de **textos del gnosticismo** cristiano más o menos contemporáneos de los evangelios canónicos, que proclamaban la preeminencia de María Magdalena sobre los demás apóstoles. Uno de ellos incluso se titula “**el evangelio de María**”, referido a la propia María Magdalena.

Según parece, ella es la persona que actuaba como auténtico puente entre Jesús y el resto de los discípulos, la que interpretaba sus palabras para que ellos las entendieran. En estos textos, Pedro no es el elegido como mano derecha de Jesús, sino que lo es María Magdalena. Y fue ella, según dicho texto gnóstico del Evangelio de María, la que reunió a los desalentados discípulos después de la Crucifixión y les devolvió un poco de ánimo, cuando ellos ya estaban dispuestos a abandonar y volverse a sus casas creyendo que, al haber perdido a su carismático líder, no tenía sentido seguir con sus prédicas. Ella, con pasión e inteligencia, disipó las dudas que apocaban a los apóstoles, y consiguió devolverles el ánimo para que continuaran fieles al apostolado. Y no debió de resultarles fácil teniendo en cuenta la discriminación de la mujer en su época y cultura, y además por la rivalidad de un poderoso antagonista personal, Pedro, el futuro fundador de la Iglesia católica. Él, según aseguran reiteradamente los evangelios gnósticos, la odiaba y la temía, aunque mientras vivió Jesús no pudo sino formular alguna que otra protesta ineficaz contra la influencia de aquélla.

En algunos de estos textos, se transcriben acaloradas discusiones entre Pedro y María, o las ocasiones en que el primero pregunta a Jesús el porqué prefiere la compañía de la mujer. En el evangelio gnóstico, *Pistis Sophia*, dice María Magdalena: “*dudo de Pedro, y le temo, porque odia el género femenino*”. Y también en el gnóstico evangelio de Tomás se dice que dijo Pedro: “*dejad que se vaya María, porque las mujeres no merecen la vida*”. Otro ejemplo en el evangelio de Felipe: “*pero Cristo la amaba más que a todos los discípulos y la besaba a menudo en la boca*”. Los demás discípulos se molestaron al verlo y le manifestaron su desaprobación diciéndole:

- ¿Por qué la amas a ella más que a todos nosotros?”. A lo que Jesús contestó:
- Por qué no os amo a vosotros como la amo a ella.

En el mismo evangelio gnóstico leemos la frase, en apariencia inocua: “*eran tres las que siempre andaban con el Señor: su madre María, su hermana y la Magdalena, a la que llaman su compañera*”. Su hermana, su madre y su compañera, las tres se

llamaban María. Y la compañera de Jesús es María Magdalena. Si bien hoy la palabra *compañera* puede tomarse como camarada, colega y amiga en sentido puramente platónico, en cambio la palabra griega original significaba *consorte* o pareja sexual.

En Saintes-Maries-de-la-Mer se venera a tres Marías: la Magdalena, María Jacobi y María Salomé. Y en su iglesia se descubrieron dos esqueletos (al parecer el de María Jacobi y María Salomé), pero no el de Magdalena. Una de sus capillas está dedicada a Sara la egipcia, acompañante de María Magdalena en su travesía. ¿Se puede decir que estas son las tres Marías a las que nos solemos referir en general? Yo, sinceramente, no sé muy bien quiénes eran las tres Marías, si bien la Magdalena doy por seguro que era una de ellas.

Claro es que, la realidad de la tradición judaica de la época no sólo aborrecía (y aborrece) el celibato, sino que incluso lo considera auténticamente pecaminoso. Por tanto, no hubiera sido bien aceptado si Jesús hubiese predicado el celibato. Puede que eso explique el que los textos bíblicos traten de excluirla y no dar datos de la realidad existente pues, el personaje que se describe en el Nuevo Testamento es distinto del que la Iglesia nos ha transmitido, ya que su imagen de prostituta arrepentida no tiene nada que ver con lo que cuentan Mateo, Marcos, Lucas o Juan. La importancia de María Magdalena se basa en:

- Además de la Virgen María, es la única mujer a quien los cuatro evangelistas citan por su nombre.
- Hace su primera aparición durante el ministerio de Jesús en Galilea y formaba parte del grupo de mujeres que le seguían, “*las cuales le asistían con sus bienes*” aunque, se dice, antes Jesús había echado de ella “*siete demonios*”.
- Estuvo presente en la crucifixión y fue el primer y único testigo, la primera persona que vio a Jesús recién resucitado, algo en lo que coinciden los cuatro Evangelios.
- Es la primera entre los discípulos que recibe un encargo directo de Jesús, cuando éste la envía a comunicar la noticia de su resurrección a los demás.
- La primitiva Iglesia reconoció su lugar en la jerarquía y le dio el título de Apostola Apostolorum (“*la Apóstol de los Apóstoles*”, o “*la primera Apóstol*”).
- Su nombre es el primero en todas las veces que se cita a las seguidoras de Jesús.
- No era una menesterosa sin recursos, sino una mujer independiente que podía disponer de sus bienes y con ellos asistía a Jesús y a los discípulos. Aunque el relato bíblico incluye en la expresión a otras mujeres asistentes, como hemos visto es ella la que figura citada en primer lugar.

Pero, como sabemos, la iglesia fundamentó su autoridad, en cuánto a apostolado, en la jerarquía de Pedro, y es a través éste por el que se transmite a la posteridad los poderes de Jesús, una autoridad basada en la frase de “*sobre esta Piedra edificaré mi Iglesia*” atribuida a Jesús y dando a entender que Pedro fue el primer discípulo que lo vio resucitado, algo que no es cierto, pues lo que dice el Nuevo Testamento no concuerda con esa afirmación de la iglesia.

María Magdalena en la Provenza. La novela “*The Man who Died*”, de D. H. Lawrence de 1931, nos cuenta que Jesús sobrevive a la crucifixión y encuentra la redención a través del acto sexual con María Magdalena, que es identificada como sacerdotisa de Isis (también muy presente en la Provenza, especialmente en Arles en las cercanías en las que, según la leyenda, desembarcó María Magdalena y los suyos) a cuyo esposo, el dios Osiris, también lo asesinaron y ella lo resucitó. Otro relato, en

cuanto a su presencia en Francia, es *la leyenda Dorada*, de Jacobo de Vorágine de 1250, un dominico arzobispo de Génova que la llama *Illuminata e Illuminatrix* (Iluminada e Iluminadora), precisamente los mismos atributos que le asignan los textos gnósticos prohibidos.

Es decir, aunque en las leyendas suele haber distintas versiones, en cuanto a que estuvo en Francia todas coinciden en lo mismo. Y es esto: *“poco después de la crucifixión, María Magdalena junto con sus allegados Marta y Lázaro y otros seguidores, cuya identidad difiere según versiones, emprendió la travesía marítima hacia las costas de lo que hoy es la Provenza. Entre los “otros seguidores” se cita a san Maximino, uno de los setenta y dos discípulos de Jesús y legendario primer obispo de Provenza; a María Jacobi y María Salomé, tías de Jesús; a una criada negra llamada Sara (¿o era la hija de María Magdalena?); y José de Arimatea”*.

Una leyenda dice que desembarcaron en lo que hoy es Saintes-Maries-de-la-Mer, en la Camargue, y que los integrantes siguieron diversos caminos a fin de propagar el Evangelio. Por ejemplo, José de Arimatea, el rico amigo de Jesús, se dice que siguió camino hacia Inglaterra; y de Magdalena se dice que predicó en aquella región, incluida Marsella, antes de hacerse ermitaña en una cueva de Sainte-Baume, algo que no tiene mucha credibilidad. Aunque la realidad es que cristianos, penitentes, santos, reyes y papas han ido en peregrinaje a la gruta de la San Baume ante María Magdalena pues se dice que ella vivió allí 30 años predicando a los pecadores. Los dominicos son los guardianes de la gruta quiénes nos transmiten que *“el Evangelio aparece allí concreto y cercano gracias al testimonio de la pecadora convertida en discípulo y apóstol”*.

Y allí, en Saint-Maximin-la-Sainte-Baume, según se dice, murió y fue enterrada María Magdalena y sus restos, finalmente, fueron a parar a la cripta de su iglesia, donde siguen. Al parecer, fueron llevados allí en el año 710 ya que sus restos estuvieron escondidos por temor al saqueo por los sarracenos. Bueno, esto es lo que se dice, si bien también puede ser solo un montaje, como casi todo lo que rodea el discurso de la iglesia que no duda en falsificar documentos e historias a fin de atraer fieles y, a la postre, mantener su poder, privilegios y potencia económica.

Pero, en cualquier caso, muchos están seguros de que fue enterrada en esta tierra, aunque se desconozca el lugar concreto y dónde finalmente descansan sus restos.

Una curiosidad en esta tierra es que existen muchos santuarios o iglesias con imágenes de **vírgenes negras**. Se cree que pueden tener su origen en el paganismo, o mejor aún, que representan a las diosas Diana o Cibele e, incluso, a Isis la egipcia, que también tenía una tonalidad oscura. Y también se las relaciona con los templarios. En cualquier caso, son muy veneradas, algo que no es muy del agrado de los próceres de la iglesia, aunque sí del Priorato de Sion.

¿Podría haber un vínculo entre Isis, María Magdalena y la reina de Saba? Podría. El Cantar de los Cantares, es una poesía amorosa incluida en el Antiguo Testamento y atribuida al rey Salomón, que elogia los atributos de la reina de Saba. Pues bien, el día de la Magdalena se lee en las iglesias católicas un pasaje de dicho libro, un libro en el que una de sus frases dice *“morena soy, pero hermosa”*, referido a la reina de Saba. ¿Coincidencia o referencia?

Otro personaje preferido y venerado en esta tierra es **Juan el Bautista** cuyo evangelio es diferente al de los otros tres evangelistas en muchas cosas. Muchas iglesias le han sido consagradas en esta región y muchos lugares llevan su nombre. Y, curiosamente, era un personaje muy del agrado de los templarios y la orden de Malta. Vuelvo a decir, ¿coincidencias?

Capítulo segundo bis

Apartado 2. El secreto de los cátaros. ¿Jesús no murió en la cruz? Sarah, su hija con María Magdalena.

María Magdalena y Jesús entraron en contacto con **los cátaros** en Languedoc (antes la Provenza, que incluía a las hoy regiones de Provenza, Languedoc y Rousignón). Hay muchas leyendas que relacionan a María Magdalena con las grutas. Se ha escrito que vivió en ellas. Yo (y otros muchos) no lo creo así. En mi opinión, ella debió tomar contacto aquí con los cátaros, los hombres buenos, si es que no lo había hecho ya en Jerusalén o Galilea, y éstos usaban las grutas bien para esconderse o bien para la meditación, reunión y comunicación entre ellos. Así, ella pudo hacer lo mismo invitada a hacerlo por los cátaros, predicar la verdad de Cristo en las grutas lejos de los ojos de los romanos. Y así, en las cercanías de Rennes-le-Château, hay una gruta que lleva su nombre, como existen cientos de grutas en esta zona. También hay una fuente misteriosa en las cercanías de Rennes-le-Bains en la que, probablemente, pudo bautizar a aquellos que aceptaran el evangelio de Jesús. Pero...

¿**Qué es el catarismo**? La palabra “cátaro” surgió del griego Kataros, que significa “puro”, aunque también se cree que deriva del vocablo medieval alemán ketter = hereje. Y tiene su origen en la voz katte (gato, como símbolo del diablo). La cierto es que el término era utilizado de modo despectivo por los católicos. Los integrantes del movimiento se reconocían a sí mismos como “buenos cristianos”; los creyentes solían denominarlos “perfectos”, “buenos hombres” o “amigos de Dios. Cuando se inicia la cruzada se les llama también “albigenses”, por ser de la ciudad de Albi. Todavía quedan las huellas monumentales sobre este territorio de un periodo de esplendor que durante los siglos X al XIII fue protagonista de grandes transformaciones que cambiaron la historia de Europa de un modo definitivo.

El **país cátaro** lo encontramos en el sur de Francia, en el Midi histórico, desde el mar Mediterráneo, al este justo por encima de los territorios denominados Cataluña Norte. Y en el centro, la capital por antonomasia del sur francés, Toulouse, como límite, que entre los siglos IX al XIII alcanzó a ser la ciudad más vistosa, rica y culta de la Europa Medieval y era una ciudad eminentemente cátera, como la mayoría del Midi francés. No solo por la cantidad de adeptos al catarismo (o heréticos como se les denominaba), sino porque aquí convivían todas las religiones y culturas sin ningún problema. Heréticos, católicos, judíos o musulmanes convivían pacíficamente desde hacía mucho tiempo.

Otras ciudades importantes del tiempo de los cátaros son la medieval **Carcasona**, patrimonio de la humanidad, que se sitúa en lo alto de una colina, y que extiende sus murallas, torres fortificadas y cuatro castillos situados como protección y guardianes de su entorno. **Foix**, una ciudad medieval y tranquila, donde confluyen los ríos Ariège y Arget. En **Montsegur** se encuentra el castillo más emblemático de la resistencia cátera, una edificación militar en lo alto de una montaña que es mucho más que el recuerdo de los 225 cátaros quemados en su falda, es el símbolo de la lucha que sostuvo el poder feudal del papado y del rey de Francia contra los cátaros. Montsegur, mito, leyenda y un símbolo de libertad, no tan sólo occitano, sino también universal. A dos pasos de Montsegur, se encuentra **Mirepoix**, en pleno corazón del país cátaro, una población medieval donde puede verse una de las plazas más bonitas del sur de Francia. **Albi**, *Albi la roja* por la proliferación en el uso del ladrillo rojo, dominada por la silueta de su catedral-fortaleza, es la cuna del pintor Henri de Toulouse-Lautrec con gran influencia en el siglo XIX, cuyas obras pueden ser visitadas en el museo de Toulouse.

Cordes-sur-ciel es otro de esos pueblos medievales pertenecientes a estos condados, cuna y vivencias de un pueblo y forma de entender la religión que, por la *gracia* y oscuras razones de la iglesia católica, fue destruido en su integridad. Esto es lo que nos dice la historia.

Pero los cátaros no eran una rama o facción de la iglesia católica como se nos hecho creer, y tampoco surgieron de la nada en el siglo IX. Los cátaros tenían su propia fe basada en sus orígenes y que son o siguen la misma línea evangélica que Jesús”, lo que podríamos denominar **la doctrina de Jesús**, que no es la misma que la que predica y, sobre todo, aplica la iglesia católica, es completamente diferente. Da la impresión de que en el entorno de los apóstoles había dos bandos: uno, representado por Pedro y que es el que al final se haría con el control de la iglesia, que abogaba por el poder absoluto de la misma, por la dictadura de la religión y su doctrina sobre el pueblo, mientras que Juan el Bautista, al parecer, aplicaba un evangelio que estaba al lado del pueblo y formaba parte del mismo, compartiendo y aceptando la igualdad entre hombres y mujeres, con una filosofía en su actuación de absoluta democracia y cercana a la mejor filosofía comunista del que ”todos somos iguales, con los mismos derechos y deberes”, incluidos los dioses, si los hubiera, pues no son necesarios intermediarios para hablar con dios, o con el gobernante de turno en su nombre, y esta es, en realidad, la filosofía o dogma que predicaba Jesucristo, la de una religión de los pobres y para los pobres, la del que todos somos iguales. Pero la iglesia tiró por otro lado, se hizo de los ricos, se rodeó de boato y reverencias, acumuló poder y tesoros, controló todo y a todos exigiendo obediencia a su credo, o si no, muerte al renegado, en fin, la despótica religión católica que nos gobernado tanto tiempo. Y no, el evangelio, o doctrina de Jesús, era totalmente contrario a esto.

Pues bien, y en esa línea, los cátaros disentían de la iglesia en muchas cosas, ya que estaban ubicados en la misma filosofía de Jesús. Por ejemplo, no aceptaban la trinidad, puesto que no creían en Jesús como dios, sino como mortal, algo que el propio Jesús nunca negó, más bien lo afirmó; creían y conocían su matrimonio con María Magdalena y conocieron sus descendientes (se dice que cuando llegaron a esta tierra ella ya estaba embarazada). En ese sentido, las imágenes de vírgenes embarazadas existían y las había en esta tierra, aunque fueron prohibidas más tarde por la iglesia en el concilio de Trento. Estas imágenes ¿se referían a la virgen María o a María Magdalena? Lo cierto es que, a la Magdalena, si pudieron verla preñada en esta tierra. A la otra, no.

Los cátaros, que la iglesia los ubica como origen hacia el año 1000 d. C., ya venían de lejos, y se supone que estaban aquí desde los comienzos de la era de Cristo y que provenían de una rama del maniqueísmo, quizá con origen en el lejano oriente, y que, en cualquier caso, tenían diferentes creencias y formas de actuar que la iglesia católica. Por tanto, no eran herejes, como se nos ha querido hacer ver, sino diferentes. Y quizá esa sea la razón por lo que la iglesia católica los eliminó completamente, porque si no, se les venía abajo el chiringuito.

Y es que son muchas más las diferencias: para empezar, ellos no eran violentos, en contraste con todas las guerras que la iglesia ha llevado a cabo a lo largo de los siglos; ellos hacían la ceremonia del bautismo parecida a la que tuvo Jesús con san Juan, es decir, ya personas adultas y con sus facultades de adulto para adoptar su posición libremente, y lo hacían sumergiéndose completamente en el agua, desnudos o semidesnudos y besándose y abrazándose unos a otros, sin curas y sin intermediarios, como un acto personal entre la persona y dios. A partir de este acto, formaban parte de una comunidad en la que compartían los bienes, todos eran iguales, pues consideraban que mujer y hombre son iguales, que todos somos iguales con los mismos derechos y deberes. Pura democracia comunista.

No tenían crucifijos, ya que no creían que Jesús hubiera muerto en la cruz y, en todo caso, eran totalmente contrarios a que se sacralizara la crucifixión y suplicio de Jesús en la Cruz, les parecía un acto abominable; se denominaban los perfectos, se dedicaban a la meditación, eran enseñantes y un tanto místicos y sacerdotes tipo druidas, una especie de sabios-curanderos y con una forma de vida muy similar a la del propio Jesús. Eran liberales en cuanto al sexo y al matrimonio (este era un acto entre los contrayentes, sin curas ni intermediarios). Usaban anticonceptivos, pues creían que los hijos había que traerlos con garantías de salud y medios, no a lo loco como dice la iglesia: “*los que dios mande*”. Y se parecían de alguna forma a los gnósticos, pues siguen parecidas doctrinas y formas de vida, ambos creen en la reencarnación, aunque en forma ligeramente diferente, y quizá también en parte adoptaban la comida vegetariana como hacían los gnósticos y que, en cualquier caso, Jesús y María Magdalena también parece ser que lo eran.

En fin, para terminar con el tema cátaros, decir que el castillo de Quéribus y el de Montségur, ambos cátaros y de los últimos bastiones de éstos, parecen ser templos solares (por su ubicación en el pico de la montaña y por sus alineaciones constructivas), algo que yo vengo defendiendo desde hace un tiempo, que muchos templos, castillos, torreones, menhires y demás no son lo que parecen, si no que tienen otras funciones. Y, obviamente, esto les distancia aún más del estilo de la iglesia católica. Por decirlo claro, los cátaros y la forma de vida de Jesús, se podría clasificar como de comunismo auténtico. La de la iglesia, justo lo contrario.

Pero ¿qué pasó, **Jesús no murió en la Cruz**? Todo apunta a que no, que Poncio Pilatos, quizá por intermediación de su esposa que creía en sus predicados, y de José de Arimatea y quizá algún otro, consintió que viviera (después de apalearlo y exponerlo públicamente para dar ejemplo y decir que había muerto). Si leemos bien la Biblia, podemos encontrar las razones: La primera, que dice que *se lava las manos*, con respecto a la muerte o no de Jesús. Luego, no era partidario y le empujaba la política, los políticos o el pueblo a hacerlo (léase los sacerdotes de la época). Y eso fue una forma de evitarlo. Después estaría la presión de su propia mujer, de José de Arimatea, etc., y entre todos buscaron una argucia para salvarlo. También, en su despedida de los apóstoles y especialmente a Juan, Jesús les dice que volvería, y que, *puesto que él vive, ellos viven*. O sea, se reconoce como vivo, no como resucitado y etéreo.

Y hay más. Jesús, según la Biblia, tres días después de la resurrección se aparece a María Magdalena, solo a ella, y le dice que diga a los apóstoles que los verá y hablará más tarde. Y cuando los ve, les dice que no se preocupen, que él estará bien pues se irá a casa del padre, pero que *volverá con el tiempo*. Y que lo que les pedía que hicieran era irse por los diferentes territorios, lejos de la Galilea y los romanos de aquellos tiempos, y que siguieran predicando sus enseñanzas. O sea, pretendía alejarlos también a ellos para protegerlos, pero no llevarlos consigo. No en vano, Herodes, los fariseos y los romanos querían eliminarlos. Y él, Jesús, se fue definitivamente cuarenta días después de su supuesta resurrección. En esos cuarenta días, no hay más mención de qué hizo ni se habla de María Magdalena, tampoco de Marta, Lázaro, José de Arimatea y otros, ¿por qué? ¿Están desaparecidos? ¿Qué pudo pasar?

Pues Jesús pudo estar restableciéndose de las heridas y junto con los demás preparando el viaje, ya que su vida peligraba si le hubieran visto vivo, así que se ocultaron durante este tiempo. Y ¿por qué dijo que volvería? Pues quizá eso era lo pensaba, que una vez que pasara un tiempo y se calmaran las cosas, él podría volver a seguir con su misión. Y aunque no se le recuerda o no hay muchas referencias de él en este lugar de Francia, yo lo entendería como que debió venir en no muy buena salud,

dado el palizón que recibió, por lo que entre esto y que no quería aparecer ante los romanos por si acaso y en espera de una segunda oportunidad, él se quedada a buen resguardo, siendo María Magdalena la encargada de transmitir sus enseñanzas, al igual que lo hacían otros apóstoles pues, sin duda, él siempre había querido tenerla en esa función, aunque por el machismo de la época no lo pudo hacer en Galilea.

Y ¿qué hay de **los descendientes de María Magdalena y Jesús**? Como he dicho, hay referencias a que María Magdalena llegó ya preñada a la zona y tuvo una hija a la que llamó Tamar, pero que la llamaban Sara, cuyo significado es princesa. En otra información sobre el Priorato de Sion (apartado siguiente), se dice que fueron tres los hijos que tuvieron y que se emparentaron con la casa merovingia. Léanlo y..., ustedes mismos.

Capítulo segundo bis

Apartado 3. El priorato de Sion y los caballeros templarios. El Santo Grial. La última cena de Da Vinci. Glastonbury (José de Arimatea, Jesús, los celtas, el rey Arturo)

El Priorato de Sión lo fundó el rey francés Godofredo de Bouillon en Jerusalén, año 1099, después de haber conquistado la ciudad. Al parecer encontró bajo las ruinas del templo de Herodes, construido sobre las ruinas del templo de Salomón, una serie de documentos que probaban ciertas cosas contrarias a lo que dice la iglesia. Este secreto, que databa de los tiempos de Jesús, había sido conocido por la familia y, por temor a que se perdiera con su muerte, fundó esta hermandad secreta con el cometido de transmitirlo de generación en generación a los suyos. Y es que la iglesia no cejaba en enviar misiones a Francia con el fin de encontrar el santo grial, parte del secreto, y al tiempo acabar con aquellos que lo conocieran (algo que hizo con muchos).

El secreto, además de saber dónde se hallaba el grial, consistía en una serie de documentos antiguos (y restos humanos) que probaban que el linaje de Cristo se perpetuó en secreto en Francia hasta que, en el siglo V, se emparentó con la realeza francesa, en lo que se conoce como **la Casa Merovingia**. El Priorato, la hermandad, juró mantenerlos en secreto y solo los transmitía oralmente a cada uno de los nuevos senescales o grandes maestros del Priorato, (que solo eran cuatro) en ceremonia secreta y mediante una serie de pruebas de fidelidad.

Según esto, Jesucristo sobrevivió, contrajo matrimonio con María Magdalena y tuvo tres hijos que, lógicamente, vivieron en Francia a dónde fueron tras su huida de Palestina después del hecho de la crucifixión y supuesta resurrección.

Estos documentos o dosieres que, algunos de ellos, han sido autenticados por especialistas e historiadores, confirmaría que entre los grandes maestros del Priorato hay algunos personajes importantes de la historia, como Jean Cocteau o Leonardo da Vinci, quién presidiría el Priorato entre 1510 y 1519, Newton, Botticelli, Víctor Hugo... Su enseña es la flor de lis, combinada con las iniciales P. S. y siente fascinación por María Magdalena a quién la consideran una diosa.

El Priorato de Sion creó un brazo armado, un grupo de nueve caballeros, **los Caballeros Templarios**. Su objetivo principal, según se oficializa, era hacer la guerra contra aquellos que no tuvieran o adoptaran su ideología, incluyendo la tortura y las formas inquisidoras como método para conseguirlo, y la defensa de los santos lugares, si bien, en realidad, eso era una tapadera ya que su objetivo real era rescatar todos los

documentos de las ruinas del templo de Herodes. Llegaron a tener un poder independiente de la iglesia muy fuerte y eso, de alguna manera, les condenó. Tenían sus propias propiedades lo que suponía una afrenta y riesgo para el poder de la iglesia, ya que podía verse superada o dominada por éstos; crearon el concepto de banca moderna para atesorar sus riquezas... ¿Salieron estas de lo que rescataron en el templo de Herodes? Puede ser, pues sus riquezas eran enormes.

Y es que cuando sacaron el tesoro, que se cree estaba bajo el Sancta sanctorum o cámara sagrada del templo, hasta el propio papa Inocencio II dictó una insólita bula papal por la que se les concedía un poder ilimitado, declarando que eran “*una ley en sí mismos*”, una especie de ejército autónomo al margen de cualquier forma de poder político o religioso, ni reyes ni clérigos podían inmiscuirse en la autoridad de éstos. Y así, éstos crecieron tanto en poder que...

El papa Clemente V decidió que había que hacer algo, así que, con la colaboración del rey francés Felipe IV, ideó un plan para neutralizarlos y hacerse con sus tesoros y sus secretos. En una maniobra militar, Clemente envió órdenes selladas a todos los soldados que tenía por todo el territorio europeo, que debían abrirse al amanecer del viernes 13 de octubre de 1307. Cuando los abrieron y leyeron su contenido, no podían creer lo que les ordenaban. En su misiva, el Papa aseguraba que *había tenido una visión de Dios en la que le advertía de que los templarios eran unos herejes, culpables de rendir culto al demonio, de homosexualidad, de ultraje a la cruz, de sodomía y de comportamientos blasfemos. Y Dios le pedía al Papa que limpiara la tierra, que reuniera a todos los templarios y los torturara hasta que confesaran sus pecados contra Dios.*

La maquiavélica operación de Clemente funcionó con total precisión. Aquel mismo día se detuvo a gran número de caballeros de la orden, se les torturó y fueron quemados en la hoguera acusados de herejes.

El fin de los templarios, en realidad, fue más bien una disputa entre el rey de Francia, Felipe el Hermoso, el papa (si bien intervinieron varios) como jefe de la iglesia, y los propios templarios que se negaban a acatar órdenes de los anteriores, o sea, a revelar sus secretos o compartir sus posesiones. También intervinieron otros, como el rey de España, el de Inglaterra, los dominicos, etc., o sea, fue una guerra sangrienta, pero de familia, así como existieron una serie de tejemanejes de unos y otros por el poder, por destronar a unos para poner a otros, en fin, que, al final, como siempre, el ganador fue... ¡Tachán! ¡La iglesia!, que se quitó de en medio a un serio contrincante, como ha hecho con otros a lo largo de la historia.

Lo curioso es que, si bien fueron condenados como herejes por tribunales ad hoc falseando cargos y pruebas, más tarde fueron declarados inocentes por varios tribunales normales en 1310, si bien esto no tuvo ningún efecto, ya que fueron quemados en la hoguera de a pesar de ello, pues el poder de la iglesia no reconocía otros poderes que los suyos, así que..., vamos, como hoy en día. Y el propio papa reprochó a los reyes de Castilla, Aragón, Inglaterra y Portugal que no hubieran aplicado más torturas y más duras a los encausados, para que su confesión por la fuerza no fuera puesta en duda. Ya saben, cosas de la bondad de la iglesia.

En cualquier caso, lo que nos importa de esto, es que lograron salvar los secretos pues, se dice, que el Priorato logró sacar los documentos de la iglesia de París donde los escondían y los llevó a unos barcos templarios anclados en La Rochelle. Adonde los llevaron no lo sabemos, aunque se apunta que a Inglaterra.

En fin, son las cosas que ocurrían en la Edad Media, pero... ¿En verdad que no siguen ocurriendo, aunque sea en una manera más sibilina? Ustedes mismos.

Según el Priorato de Sion, **el Santo Grial** no es un cáliz, ni en él se guardó la sangre de Cristo. Se ha usado esta idea, pero en realidad es algo más poderoso: el Grial simboliza a la diosa perdida, la divinidad femenina, algo a lo que la iglesia se opone. Y esta diosa se asocia a María Magdalena, de la que la iglesia prohibió que se hablara. Así que, parece lógico, tanta búsqueda por un cáliz no tiene mucho sentido, ya que como reliquias también serían interesantes los clavos, la inscripción de INRI, la corona, etc., y a estas nadie las busca. Solo al grial. Se le ha dado por guardado en diferentes lugares secretos. Y todo hace indicar que ha sido así, que ha sido trasladado (el grial y documentos objeto del secreto) por diferentes lugares. Rumores decían que estaba, o estuvo, escondido y a resguardo del rey Arturo y los caballeros de la tabla redonda, entre otros lugares. La última vez que testigos oculares lo vieron fue en 1447, según se dice, ya que se declaró un fuego que casi destruye los documentos, si bien pudieron ser trasladados en cuatro enormes arcones, tan pesados que hicieron falta dieciséis hombres para trasladarlos. ¿Qué contenían estos arcones?

Lo que parece cierto es que Leonardo da Vinci conocía su paradero y puede que siga en el mismo sitio. De ahí que se escudriñe la obra de Da Vinci tratando de hallar un indicio, una pista que nos conduzca a su escondrijo.

La historia del Grial está en todas partes, pero oculta. Pero el mundo de las artes, las obras pictóricas, literarias y musicales nos hablan secretamente de la historia de María Magdalena y de Jesús. Personajes como Botticelli, Poussin, Bernini, Mozart, Walt Disney o Víctor Hugo, etc., reflejan su historia en sus obras.

La última cena, de Da Vinci, es un ejemplo perfecto y es uno de los más sorprendentes homenajes a la divinidad femenina, encarnada por María Magdalena. Si bien nos lo venden como que Jesús está rodeado de sus doce apóstoles, todos ellos masculinos según la iglesia, el que está sentado a la derecha de Jesús, el puesto de honor, ¿es un hombre o una mujer? Su rostro es claramente femenino y también se deduce que tiene unos senos de mujer, no de hombre, así como una vestimenta más propia de una dama que de un hombre y a la vez usando colores invertidos con respecto a Jesús, lo que vendría a indicar como que eran el Yin y el Yan, las dos caras de una misma moneda, la unión de dos. Y Leonardo pintaba pero que muy bien, por lo que pudo realizar esa imagen con una cierta ambigüedad, ya que la iglesia no habría tolerado poner ahí a una mujer. Pero todo indica que éste sabía que María Magdalena era la pareja y primer apóstol de Jesús, y así lo pintó.

Por otra parte, la pirámide que da acceso al Louvre fue encargada por François Mitterrand, un apasionado de la cultura egipcia al que llamaban “la esfinge”, con la petición concreta de que fuera construida con 666 paneles de cristal, el número satánico. ¿Por qué? Además, contiene una enorme claraboya invertida (una pirámide inversa) que cuelga como una estalactita en una sala de sótano, en la que justo debajo hay una pirámide en miniatura. Iluminadas con la luz tenue del sótano, las dos pirámides se enfrentan y sus puntas casi se tocan: *el cáliz*, encima, *la espada*, debajo. Desde allí y a través de los cristales, se observa un firmamento cuajado de estrellas. ¿Qué por qué cuento esto? Porque se dice que allí descansa la diosa María Magdalena.

Glastonbury, situado en el condado de Somerset, en el sur de Inglaterra, es el centro mítico de Inglaterra, un paraje mágico. El lugar, utilizado por todos, hoy solo muestra una torre de la antigua abadía que aquí se construyó. Pero antes, en el paleolítico, aquí se adoraba en a una diosa cósmica, *Ánima*, figura de madre fértil y temible que encarna la esencia femenina. Más tarde, los celtas llamaron a esta tierra Avalon, el ultramundo o isla de las manzanas. Aquí, academia de druidas, se les revelaba a los elegidos los secretos de sus poderes. Y de aquí salieron seres fabulosos,

espíritus y magos, como Merlín o el hada Morgana, la hermana del legendario rey Arturo. Se han encontrado restos de los barcos con que se comunicaban y llegaban a sus aposentos los habitantes de este entorno pantanoso.

Una leyenda dice que **José de Arimatea** vino a Avalon desde Jerusalén para depositar en una cueva el cadáver de Jesucristo después de bajarlo de la cruz. La leyenda dice también que, nada más llegar, hincó en la tierra su cayado que echó raíces convirtiéndose en un zarzal que floreció durante siglos. También, que llevó consigo el cáliz del que bebió Jesús en la última cena con sus apóstoles, el santo grial, que enterró al pie de la una colina “Tor” del cual brotó una fuente de sangre (blood spring) que aún se puede ver. Puso la primera piedra de la iglesia cristiana más antigua del reino insular, la Vetusta Ecclesia. Muchos habitantes de Glastonbury le asocian a un comerciante de estaño que vino a esta tierra junto a su sobrino adolescente (¿Jesús, Jesucristo?), éste para aprender en la academia druida la sabiduría celta. Su tumba, la de José de Arimatea, se dice que fue descubierta en esta colina, no así la de Jesús.

Para **los celtas**, Tor era la entrada al ultramundo y aún hoy los peregrinos visitan la torre en ruinas. Y esto ocurre desde hace unos 2500 años, desde que los celtas llegaron a Britania, los peregrinos recorren este camino serpenteante que simboliza a la serpiente planetaria y posee una armonía y fuerza que, las personas sensibles, las perciben hasta, incluso, caer en un estado de trance. Y es que, se dice, “*quien sea capaz de sintonizar las vibraciones de la tierra con la conciencia cósmica del camino en espiral, encontrará la llave de la puerta al ultramundo*”.

Según antiguas tradiciones, la Tor de Glastonbury se halla sobre la principal línea de fuerza de Inglaterra (junto con el monte Saint-Michel en Cornualles, Stonehenge y Avebury) y sobre una línea de fuerza que se extiende como un ocho tumbado (lemiscata), símbolo del infinito alrededor del planeta. En cualquier caso, estudios geománticos constatan enormes fuerzas telúricas.

Otra leyenda cuenta que **el rey Arturo** se reunió aquí con sus caballeros de la Tabla Redonda alrededor del Grial desenterrado, y aquí tuvo desavenencias conyugales con su esposa Ginebra, a causa de su infidelidad con Lanzarote, uno de los caballeros, si bien más tarde se reconciliaron. Al parecer, se logró identificar la tumba del rey Arturo y de su esposa gracias a una cruz con la siguiente inscripción “*aquí yace el famoso rey Arturo enterrado en la isla de Avalon*”.

Capítulo segundo bis

Apartado 4. Sociedades secretas (o no) de la iglesia

(los templarios, los cátaros, los gnósticos, los rosacruces, los masones, los maniqueístas)

A lo largo de la historia ha habido (y hay) grupos o sociedades secretas (o no) que, en todo caso, han actuado como una entidad libre, a veces condicionada o contralada por la iglesia, y que actúan en buena parte muy lejos de lo que deberían ser las prácticas religiosas del bien, si bien, ya sabemos cómo es la iglesia: guerrera y exterminadora *por la gracia de dios*.

Más o menos secretas o portadoras de secretos podemos decir que son las de los templarios, los cátaros, los gnósticos, los rosacruces, los masones, los maniqueístas, etc. Estas, las que no han sido totalmente exterminadas por la iglesia, solo cuentan con algunos adeptos que apenas tienen visibilidad.

En cambio hay otras que, en su espíritu al menos, está la idea evangelizadora según el entender de la iglesia católica, aunque algunas de ellas tienen su propio interés

en diferenciarse del resto de la iglesia, como son las del opus, los jesuitas, los franciscanos, los dominicos, etc., unas basando su potencial en la economía, el poder económico, otras en el terreno político, y otras en el plano educativo y divulgativo pero, en todo caso, estas siempre han estado dentro de los cánones de la iglesia, no así como las primeras citadas en el primer párrafo, más secretas ellas y alejadas en algunos casos de la idea religiosa de la iglesia.

En fin, un breve informe sobre las primeras, exterminadas por la iglesia, dado que tienen bastante implicación en esta historia. De las segundas, también existen ciertas connotaciones, al menos por parte de los dominicos, pero estas parecen circunscribirse a tiempos recientes, no a los tiempos en que ocurrieron los hechos.

Los cátaros, los templarios (de los que doy detalles en los dos capítulos anteriores) e, incluso, los gnósticos tenían en común que eran conocedores de *los secretos sobre la vida de Jesús después de la crucifixión*, así como su relación y vida amorosa con María Magdalena, con la que tuvo al menos una hija, Sarah, (tres hijos si atendemos a lo que dicen desde el Priorato de Sion, incluyendo a Sarah). Y las tres sociedades fueron eliminadas por la iglesia, para ocultar dicho secreto. La cuestión es, ¿en realidad eran sociedades diferentes o todas ellas de una forma conexas, jerarquizada o no, tenían la misión de guardar esos secretos? Vayamos ahora con los demás.

Los gnósticos. Se dice, que el Evangelio de Juan el Bautista se escribió hacia el año 100 de nuestra era, época en la que había una cierta herejía que se la denomina **gnosticismo**. Este se basaba en que la materia es esencialmente mala y el espíritu es esencialmente bueno, y que, siendo esto así, dios no puede tocar la materia y, por lo tanto, no pudo crear el mundo. Pudo lazar una serie de emanaciones que, a la postre, crearían el mundo, pero, en cualquier caso, estos se alejarían más y más de dios hasta ignorarle. En esencia, los gnósticos creían que Dios no tenía nada que ver con la creación del mundo, que este fue creado por alguien o algo alejado y hostil a dios, algo que está por encima del universo, e ignora al dios que se dice estar por encima de todas las cosas. Juan, quiso arreglar esto y escribió: *“todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”*.

Algunos de los gnósticos sostenían que Jesús era una de las emanaciones que procedían de dios, que no era divino en sentido real, que era sólo un eslabón más de la cadena de seres inferiores que estaban entre dios y el mundo. También sostenían que era una especie de fantasma sin carne ni sangre, pues cuando pisaba el suelo no dejaba huellas, ya que su cuerpo carecía de peso y sustancia. En definitiva, los gnósticos creían que, o bien que Jesús no era en realidad divino, aunque tal vez una especie de semi-dios; o que no era humano, sino una especie de fantasma con forma de hombre. Las creencias gnósticas destruían, por tanto, tanto la deidad como la humanidad real de Jesús.

De ahí, que Juan en su evangelio ahonde en la humanidad de Jesús, más que en su divinidad, detallando sus rasgos y sentimientos humanos. No obstante, también habla de su deidad, de que era alguien con unos poderes especiales, que conocía los hechos antes de que ocurrieran o se los contaran, que no necesitaba formular preguntas ya que conocía todas las respuestas. Es por esto, que, para contrarrestar las creencias gnósticas, Juan nos presenta un Jesús indiscutiblemente humano, pero también indiscutiblemente divino.

En cualquier caso, se puede decir de los gnósticos que actúan con sencillez, que son activos y optimistas y sirven a los demás desinteresadamente, que no hablan mal de nadie ni de ellos mismos, que saben perdonar y no maldicen, ni mienten, ni exageran, ni

tergiversan, siendo pacientes y humildes y tratando de llevar la felicidad a los demás. En fin, son, según ellos se definen, un dechado de bondades.

Pero para la iglesia..., eso de que no creyeran en el dios creador y que tuvieran una rara idea de Jesucristo pues..., no parece que les agradara. Y así quedaron relegados al más absoluto olvido, aplastados por su ignorancia de dios. ¡Cosas de la iglesia!

“Los rosacruces, o la Orden de la Rosacruz, aparece en el siglo XVII y tuvieron que llevar sus actividades en el mayor secreto, puesto que era necesario para preservar a sus miembros de las persecuciones religiosas y políticas. Desde principios del siglo XX la Antigua y Mística Orden de la Rosacruz es ante todo una sociedad discreta, en el sentido de que no oculta su existencia”. Así se presentan los rosacruces, y no sabemos, ni nos dicen, el porqué tenían que preservar a sus miembros de persecuciones políticas y religiosas. Pero es lo que ellos dicen. Los hechos vienen a demostrar que sigue siendo una sociedad secreta.

Se definen así mismos como un movimiento filosófico, no religioso, no sectario y apolítico, abierto a hombres y mujeres sin distinción de raza, religión o clase social y tienen como norma *“la mayor tolerancia dentro de la más estricta independencia”*. Sus monografías, o enseñanzas escritas, giran en torno a temas filosóficos y místicos, como son el origen del universo, la estructura de la materia, el tiempo y el espacio, las leyes de la vida, las fases de la conciencia, los fenómenos psíquicos, la naturaleza de los sueños, los sonidos místicos, el concepto de dios, el alma humana y sus atributos, el objetivo de la evolución, el libre albedrío y el karma, los misterios de la muerte, la reencarnación, el simbolismo, la ciencia de los números, la oración, la creación del universo, y muchos más conceptos filosóficos o materiales.

Es decir, aunque se definen como no religiosos, casi todas sus filosofías giran en torno a la idea religiosa o mística, al concepto de dios, el alma humana y los misterios de la vida más allá de la vida. Y no dudan en mantener ese estado de secretismo en cuánto a qué es lo que persiguen, o cuál es su auténtica filosofía pues, aparentemente, solo son unos estudiosos de lo físico y lo psíquico.

En fin, sigo sin saber qué son los rosacruces, que también aparecen ligados al Priorato de Sion y los Templarios, o sea, que muchas de estas sociedades secretas tenían, al parecer, algunos secretos en común y que compartían.

La francmasonería o masonería es una institución de carácter iniciático, filantrópico, filosófico y progresista, fundada en el sentimiento de fraternidad, igualdad y libertad. Tiene como objetivo la búsqueda de la verdad y fomenta el desarrollo intelectual y moral del ser humano, además del progreso social. Su estructura organizativa son las logias, en la base, que suelen agruparse en estructuras superiores. Su filosofía orienta al hombre hacia la investigación racional de las leyes de la naturaleza, y le invita a pasar del simbolismo de la representación geométrica a la abstracción metafísica. Practica el altruismo, deseando el bienestar de todos los seres humanos y dedica sus esfuerzos y recursos al progreso y felicidad de la especie humana, sin distinción de razas, sexo o religión. Practica la solidaridad humana y la libertad de pensamiento. Su objetivo es la búsqueda de la verdad.

Bien, esto es lo que dicen de sí mismos los masones. Y así parece ser considerado, como la orden fraternal más grande que alcanzó niveles mundiales. Las cofradías, con el paso del tiempo, se convirtieron en sociedades dedicadas a ideas universales, como la fraternidad, la igualdad y la paz. Pero...

Sí, siempre hay peros. Al principio parece ser que el gremio de la construcción era la base de estas primeras logias, si bien los albañiles, canteros, etc., eran obligados a

aceptar la autoridad de un gran maestro, y se le aceptaba tras una ceremonia ritual y una serie de requisitos, como eran el que debía demostrar una vida acorde con su religión, que incluía fidelidad a su esposa y la virtud y costumbres que la religión imponía.

Es verdad que, en cierto modo, el liberalismo permitió cierta relajación dentro de las buenas costumbres, por lo que se llegó a considerar que *la religión era un asunto personal de cada individuo*. Dentro de un orden, eso sí. Algunas grandes logias así lo consideraban, siendo las más importantes en el siglo XVIII las de Inglaterra, Escocia e Irlanda.

Los ritos masónicos más usados son el Rito de York que, en una de sus fases o grados, concedía el título de caballeros templarios. Y el Rito Escocés, que contempla 33 grados, se originó a comienzos del siglo XIX en Carolina del Sur. La mayoría de los masones no pasan más allá de los tres primeros grados. Hay una leyenda, la muerte de Hiram Abif, el arquitecto del templo de Salomón que, se dice que fue un hábil artesano que trabajó en el Templo del Rey Salomón convirtiéndose en el único conocedor de los secretos de los maestros masones, entre los cuales se hallaba la palabra secreta masónica, es decir, el nombre oculto de Dios. Esto, según la tradición ocultista, el saber el nombre de una deidad, equivale a poseer su poder, de ahí que él manejaba el poder de Yahvé, y de ahí su categoría de maestro masón.

Pero..., (ya estamos otra vez con los peros). La leyenda sigue diciendo que, tres de sus aprendices, le asesinaron al negarse él a revelarles sus secretos. Y si bien escondieron su cadáver en una colina lejana, Salomón acabó conociendo el hecho y tras encontrar el cadáver ordenó a un aprendiz de primer grado levantar el cadáver mediante el “*apretón de manos de un aprendiz*”, algo que no pudo conseguir. Entonces, lo ordenó a uno de segundo grado que, tampoco lo consiguió. Así, el propio Salomón, maestro masón, lo levantó mediante el “*apretón de manos de un maestro masón*”, es decir, lo resucitó. Cuando despertó, la primera palabra que dijo es considerada la esencia de la masonería y la transmiten de generación en generación.

Es decir que, en esencia, a maestro masón solo se llega después de la muerte y tras la resurrección. Si mueres y no resucitas ..., va a ser que no eres nadie. En fin.

Lo que a mí me llama la atención de esta historia de la masonería, es que tras las bondades que dicen conducirles, está la imposición de una jerarquía piramidal (el establecimiento de castas está largamente extendido en muchas civilizaciones) y, por último, esa conexión con la resurrección para asimilar sus fundamentos en la del propio Jesucristo. Bueno, y también el hecho de que los secretos estaban en el templo de Salomón, y que ¡oh, sorpresa! ellos, los masones, concedían el título de caballeros templarios. Curioso, ¿no? ¡Pero que listas y retorcidas son todas estas sociedades llamémosle..., místicas, esotéricas, o simplemente confusionistas, no de Confucio, si no de confusión! Es lo que hay.

Dado que el principio u origen de la masonería estaba ligada a la construcción de grandes obras (¿podríamos decir que fueron la base del capitalismo? Quizá...), el fin de la edad media parece ser que fue el fin también de las grandes catedrales y el comienzo de las facultades de arquitectura abiertas, con lo cual la enseñanza gremial y en secreto que practicaban los masones dejó de tener sentido. Así, las logias perdieron utilidad productiva, si bien conservaban su prestigio social. Esto hizo que se abrieran a otros y acabaron aceptando incluir a un nuevo grupo en sus estructuras organizativas: el de los *masones aceptados* que acabarían haciéndose con el control profesional, ya que postergaron a los constructores sin título profesional y cambiaron las reglas, dedicándose a otro tipo de construcciones más acorde con el desarrollo moderno.

Esto se dio en llamar la logia de **los Illuminati**, a la que el escritor americano Dan Brown autor de la misma, incluso asoció a Galileo. Lo fuera o no, si es verdad que en 1610 fue invitado a formar parte de la Academia del Lincei, una sociedad italiana de científicos e investigadores fundada por el padre Federico Cesi, Francesco Stelluti, Anastasio Fillis y Johannes Eck, en 1603. Los objetivos de la academia eran vivir juntos legal y píamente y adquirir sabiduría y conocimiento para mostrarla a los hombres de una manera pacífica. Al parecer, no fue muy del agrado de los aristócratas romanos que les acusaron de llevar una vida escandalosa, de hacer magia negra y de oponerse a las prácticas católicas.

En cualquier caso, Galileo fue miembro de la misma y publicó prestigiosas obras, como “*tratado sobre las manchas solares*” o “*el ensayador*”. No obstante, los miembros llegaron solo a los 32 y la muerte de Cesi fue el final de la academia. Y en cuanto a los masones en general si quedan, sí, ya lo creo, pero siguen ocultos y resguardándose de las guerras internas que siempre ha habido en la iglesia.

El maniqueísmo, religión fundada en torno al año 240 de nuestra era por el judío Mani, presenta un dualismo en torno al bien y el mal como poderes similares, y está cercano al gnosticismo. Su idea de dios único, aun aceptando el contrapoder de Satanás, les hacía creer en que ese dios había enviado a la Tierra una serie de profetas para difundir el conocimiento (Noé, Abraham, Enoc, Zoroastro, Hermes, Platón, Buda o el propio Jesús) y también a él mismo, como último profeta enviado.

Su doctrina se difundió rápidamente por Siria, Palestina, Persia y Egipto gracias a la ayuda del emperador Sapor I del Imperio sasánida y el rey Ormuz I de Armenia, que fueron dos de sus principales discípulos. También llegó a China y al Imperio romano a finales del siglo III, apareciendo los primeros monasterios en Roma a comienzos del siglo IV. En apenas 200 años, el maniqueísmo se expandió por casi todo el mundo. Esto empezó a inquietar a los creyentes en Zoroastro y a los cristianos, lo que hizo que, especialmente el emperador romano Teodosio, les persiguiera hasta su exterminio.

En fin, ya se sabe, con las religiones que pretender ser monoteístas no se juega, solo puede quedar una, y así estamos como estamos desde el comienzo de las religiones, matándonos los unos a los otros.

Capítulo tercero

Algunos aspectos generales sobre Dios, la Biblia y la iglesia.

(¿Cuándo se escribió la Biblia?; Los Rollos de Qumran; La figura de dios; Las guerras santas; Los ritos, normas y penitencias sin sentido que sigue la Iglesia; Las perversidades de la iglesia; Las procesiones...); los rosacruces; Los dioses y la muerte: El Necromicón, El libro de los muertos.

¿Cuándo se escribió la Biblia? De los muchos estudios realizados al respecto se desprende que, los textos bíblicos fueron escritos siglos después de que los hechos que narra sucedieran, y no existían, al parecer, suficientes evidencias escritas de los mismos por lo que, en todo caso, debieron ser relatos orales e invenciones los que finalmente se plasmaron en la biblia. De los textos que sí existían y se conocían, se seleccionaron unos y se dejaron otros. ¿Por qué? Existen numerosos evangelios apócrifos que nos dan una visión diferente de lo ocurrido en los tiempos a los que se refieren los textos que sí se incluyeron en la Biblia, así como relatos de otros autores en la misma línea. ¿Cuál, entonces, fue el criterio de selección? No lo sabemos. Sí sabemos que hay versiones distintas de cómo ocurrieron los hechos y de cuáles fueron éstos.

La Biblia fue escrita y reescrita varias veces, al parecer, y copiada, censurada y editada por diferentes generaciones, por lo que se desconoce cuál pudo ser la biblia original. Se sabe, también, que en varias épocas coexistieron diferentes versiones de los mismos libros bíblicos.

Algunas de estas versiones antiguas se encontraron en el mar muerto recientemente, en concreto, en versiones parciales de los *Rollos del Mar Muerto* (datadas del 200 a.C. al 100 d.C.) y los *Papiros de Nash*, del año 150 a.C. La versión más completa y antigua que se conserva es del siglo X de nuestra era, *el código de Alepo*, que se encuentra en Jerusalén.

Los *Rollos de Qumran*, o del mar muerto, pertenecían a una comunidad de disidentes esenios a orillas del Mar Muerto. Entre dichos rollos se encontraban varias ediciones de los libros de Éxodo y Números y varios volúmenes del Deuteronomio, y mostraron, además, que a lo largo de los siglos los libros bíblicos fueron cambiados intencionadamente para ajustarlos a las necesidades políticas o sociales de la comunidad de cada tiempo.

De ahí las diferentes interpretaciones sobre la fecha en que se empezaron a editar los primeros libros de la Biblia. Algunos apuntan hacia la llamada época persa (538-332 a.C.) mientras que otros los sitúan en la época helénica (siglos III y II a. C.) Sea como sea, no hay una fecha dada y, en cualquier caso, parece que esta se sitúa mucho tiempo después de que los hechos ocurrieran.

La figura de dios. El Antiguo Testamento relata las incesantes luchas de dios y sus profetas contra la infidelidad del pueblo de Israel que lo abandona una y otra vez para adorar a otras deidades. Yahvé es definido en la Biblia como “*un dios celoso*” (*Éxodo 34.14*) que monta en cólera frecuentemente ante los desplantes de su pueblo elegido por lo que les envía terribles castigos.

Los israelitas creían, además, que Yahvé tenía a una diosa consorte, Ashira, que era una antigua deidad cananea, que era a la vez virgen y prostituta, amorosa madre y una diosa de la guerra sedienta de sangre. Y le rendían culto como esposa de Yahvé. Se han encontrado numerosas inscripciones en cerámica, cántaros, etc., con alusiones a la tal diosa Ashira, e incluso una representación escultórica de dicha diosa.

Pero hay más. El movimiento de la Cábala asoció a Yahvé con Lilith, demonio de antigua raíz mesopotámica, convertida en diosa con el propósito de unirse a dios.

Y es que la figura de dios es, ciertamente, controvertida puesto que éste propone y obliga a hacer auténticas barbaridades a los hombres. Entonces, en qué quedamos:

¿Un dios bueno, justo, bondadoso y todopoderoso o un dios malvado, cruel y sangriento?

Los espíritus o genios de la naturaleza y dios. En la historia de la mitología existen unos seres misteriosos y especiales, espíritus o genios de la naturaleza, la mayoría invisibles, al menos para algunos, pero que parece que tienen una función esencial en torno a la vida en el planeta. Estos son los gnomos, los elfos, las hadas, ninfas, titanes y otros muchos espíritus que, parece ser, todos y cada uno de ellos tiene una función en el devenir de la naturaleza y la vida.

En la historia bíblica, dios, usa a estos seres especiales de diferentes formas (en realidad, normalmente se les nombra como ángeles, arcángeles, etc., aunque también los usa como fuerzas de la naturaleza, o como controladores de estas fuerzas (como cuando utiliza el fuego con poder destructor como en Sodoma y Gomorra, por ejemplo), o para castigar a aquellos que se le oponen (las plagas de Egipto, abrir y cerrar las aguas del Nilo para permitir el paso de su pueblo y ahogar al ejército perseguidor, etc.)

Y los usa a la manera militar, esto es, le deben obedecer ciegamente para sembrar los suficientes sufrimientos, guerra y muerte a los que se le oponen, para que sirva de escarmiento a otros posibles opositores.

Se sirve también de estos seres como recaderos o emisarios (a María el arcángel San Gabriel le anuncia su alumbramiento, p. e.), o de estrategias de guerra, así como de guerreros, es decir, de lo que a él se le antoje. Y se nombra el apocalipsis como el tiempo en que vendrá un ejército de millones de estos seres esenciales y guerreros a impartir justicia. En fin, que, al parecer, dios tiene un gran ejército de ayudantes.

Dicho esto, y si era o es tan poderoso como se nos ejemplifica, la pregunta es obvia: ¿para qué demonios necesita de tantos ayudantes si él con solo pensarlo, ya se ejecuta cualquiera de sus deseos? Y, además, lo más curioso, ¿en verdad un dios necesita de guerreros?

Al margen de esta lectura literal, tenemos otra posible interpretación: ¿no será que cuando se habla de dioses en la antigüedad esto se refiere a seres extraterrestres, seres venidos del “cielo” como nos dicen los libros? Y es que para aquellos poco evolucionados humanos cualquier cosa que se saliera de la norma tendería a ser magnificada, así que, si hubo visitas extraterrestres como parece ser que así fue, estos fueron sin duda dioses para esas antiguas civilizaciones.

La lectura de la biblia, si se hace bien, nos da muchas sorpresas y abre muchos interrogantes y misterios, pero también nos muestra las muchas falsedades que nos cuenta en torno a las bondades de la religión y de dios.

Y es que todas las grandes religiones, en origen, eran politeístas. Judaísmo, islamismo, cristianismo, (mazdeísmo, Zoroastro), etc. Y esto está tan claro, que todos los textos religiosos hablan de otros dioses y previenen de los mismos a sus súbditos.

Entonces, en qué quedamos. Si los propios textos bíblicos (lean, lean y verán cómo se nombran a otros muchos dioses pues, incluso el mismo dios dice: “*Yo soy el señor, tu dios, y no deberás adorar a otros dioses excepto a mí*”), así como los de otras confesiones hablan de otros dioses, ¿por qué esa manía de hacernos luchar por la idea de un dios único y, además, el que cada religión defiende que solo el suyo es el verdadero cuando en realidad, y a lo largo de toda la historia de la humanidad, el hombre ha creado, convivido y adorado a cientos de miles de dioses? ¿No podemos ya de una vez

por todas dejar que cada cual adore al dios que le de la real gana, llámese este dios, alá, Maradona o Nestlé? No entiendo tanta hipocresía y adoctrinamiento innecesario.

¿Qué dicen otras religiones o, mejor dicho, qué coincidencias o diferencias existen entre las diferentes religiones? ¿Por qué no se ponen de acuerdo las grandes religiones al menos en la concepción de un dios único, que es lo que cada una predica sobre sí misma, un dios único para todas y con las mismas normas o reglas de funcionamiento de la religión, puesto que no son tan diferentes entre sí? Y si esto no es posible, que cada una escoja un dios al que adorar o seguir y nos dejen de dar el coñazo con que solo hay un único dios, el suyo.

Las guerras santas. Ahí están la eterna guerra de las tres religiones en oriente medio, y en el resto del mundo, pues las religiones musulmana o islámica, judía y cristiana luchan por conquistar y dominar el planeta bajo su influencia, la de Alá, por un lado, y la del dios Jehová, por otro, sin hacerle ascos al uso de la guerra y de la violencia para ello. Y, obviamente, esta violencia genera sufrimiento, hambre, destrucción, miseria, etc. Pero si dios es uno y todopoderoso ¿cómo es que no pone remedio a esto? ¿Cómo ha permitido que a lo largo de la historia nos hayamos matado en su nombre teniendo capacidad para parar esta locura? ¿Qué tipo de dios tenemos? Creo que esto explica por sí solo la existencia o no de dios y, en todo caso, qué tipo de dios es el que algunos adoran.

Los ritos, normas y penitencias sin sentido que sigue la Iglesia. Por ejemplo, ¿por qué en cuaresma no se puede comer carne los viernes y sí el resto de días o, peor aún, puedes comer también los viernes siempre y cuando pagues un tributo a los jerarcas de la iglesia?

O la no permisión de la iglesia al matrimonio de curas o monjas ¿Por qué si los apóstoles y sacerdotes de los tiempos de Cristo estaban casados en su mayoría ahora no se permite?

El rollo de los sacramentos y demás parafernalias de la iglesia, incluyendo la semana santa y, el más dañino, el bautismo a un bebé que ni sabe, ni puede, ni entiende qué demonios están haciendo con él ¿Es legal y justo que aprovechen de esas deficiencias para ficharle para una causa, la suya, que probablemente en su futuro no le interese para nada?

Las perversidades de la iglesia. Estas vienen de lejos. Ahí tenemos las guerras Santas, ya comentadas, o la Santa Inquisición, o el saqueo realizado en la conquista de América de todo aquello que les sonara a una cultura diferente. Y, por cierto, ¡qué maravillosas culturas nos trataron de ocultar! Y a esto habría que añadir las divisiones o dogmas dentro de la iglesia, la continuada pederastia dentro de la iglesia, la homosexualidad en la iglesia, etc.

Hay otro aspecto que quiero señalar sobre el que he reflexionado: **Las procesiones.** Dónde la mayoría de los creyentes (o ignorantes) ve un santo y lo viste, lo adorna con lujosos ropajes y oro, le obsequian con flores, le adoran y le sacan en procesión como si de un ser divino se tratara que pudiera sentir y, de alguna forma, devolverles el favor que le hacen de tenerlo en tan alta estima pues, no lo olvidemos, todo lo hacemos para pedirle algo, por egoísmo, yo, en esa misma figura, no veo más que una talla de madera u otro material que puede ser más o menos interesante escultóricamente hablando, pero nada más.

Ver a un grupo de personas que sacan a hombros una talla toda adornada de flores y con sus vestidos de gala y a la que otros muchos siguen con sus cánticos, rezos o sus silencios, me parece de lo más primitivo y menos evolucionado, uno de los mayores sinsentidos que probablemente hacemos con respecto a las creencias. Porque, además, esos que hacen ese seguidismo confundiendo a sí mismos como buenas personas, píos y en comunidad con el prójimo, no son más que unos hipócritas que son capaces de mantener las caras y absurdas costumbres con respecto a la iglesia y sus ritos o celebraciones y no dan un duro a ese prójimo que dicen amar y que lo tienen al lado mismo de sus extravagancias, tirados en las escalinatas de una iglesia pidiendo una caridad cristiana que nunca les llega.

En definitiva, no es lo mismo lo que dice la biblia, que lo que dice y hace la iglesia y mucho menos, lo que dice la ciencia con respecto a los hechos y temas que las biblias tocan y, en general, con respecto al mundo en que vivimos.

Y es que las religiones monoteístas (y todas lo son en mayor o menor medida), están hechas para ser impuestas, no para ser compartidas. Son de disciplina férrea y ciega y de renuncia al intelecto para los que las siguen, no para los que las imponen. Son de odio y muerte al contrario y de adoración y postración ante el dios impuesto, y ante sus auto proclamados intermediarios en la Tierra. Son excluyentes y exclusivas, no para todos, sino solo para aquellos que acaten sin rechistar sus dogmas.

Son, en definitiva, una forma de anulación de la persona como tal, de su libertad y libre albedrío, de su derecho a la duda y a la investigación y estudio, son, ¡hay que decirlo!, para gentes ignorantes y sin fe en sí mismas, ni tampoco en su propia historia y vida que, como parte de la humanidad tal cuál es, les corresponde.

Son, finalmente, la negación de la verdad científica, así como el encubrimiento y falseamiento de la historia para tapar sus vergüenzas e injustas y criminales tropelías.

Los rosacruces. Las primeras referencias que se tienen de esta orden esotérica y secreta, vienen de la obra "*Fama Fraternitatis*", que se publicó en Kassel, Alemania, en 1614, de autor anónimo y desconocido. Según dice, la orden habría sido fundada, por "...el Padre Divino y altamente iluminado, nuestro Hermano C.R." (Christian Rosenkreutz, un místico y legendario personaje nacido en 1378 en Alemania).

Al parecer, y a partir de 1393, este personaje realizaría un periplo iniciático por varios países, como Damasco, Palestina, Tierra Santa, Egipto y Marruecos entre otros, estudiando con maestros de las ciencias ocultas. Según el libro, a su vuelta a Alemania en 1407, fundó la famosa orden, con un pequeño grupo de personas. Al parecer, cuando murió en 1484, la orden se extinguió, y renació en el 1604 al descubrirse la tumba de su fundador.

Existen otras obras relacionadas con esta orden, como son la "*Confessio Fraternitatis*", publicada también en Kassel en 1615, anónima y "*Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz*", publicada en 1616, ambas también anónimas. Existen otras muchas obras sobre el tema, como la publicada con el seudónimo de Sincerus Rhenus (Samuel Richter) en 1710 en Breslau, Alemania, titulada "*La Verdadera y Completa Preparación de la Piedra Filosofal, de la Hermandad de la Orden de la Rosa Cruz de Oro*" que contenía 62 reglas regulando los distintos aspectos de la orden. Sin embargo, algunos afirman que esa hermandad de la Rosa Cruz de Oro nunca existió.

Sea como fuere, en todo tiempo y en la actualidad, numerosas organizaciones esotéricas, gnósticas o alquímicas, normalmente denominadas fraternidades u órdenes, reivindican ser las herederas de la legendaria Orden Rosacruz, y manifiestan y defienden la fraternidad entre todos los seres humanos.

Por si tenemos dudas con respecto a las prédicas de estas sociedades secretas, he aquí las, quizá, primeras manifestaciones públicas de una de ellas que apareció en unos carteles en el París del año 1623. Decían estos:

“Nosotros, diputados del Colegio principal de los Hermanos de la Rosa+Cruz, tomamos morada visible e invisible en esta ciudad por la Gracia del Altísimo, hacia el que se vuelve el corazón de los Justos. Enseñamos sin libro ni máscara a hablar toda clase de lenguas de los países donde queremos estar, para liberar a los hombres nuestros semejantes de errores de muerte.”

“Nosotros, diputados del Colegio de la Rosa+Cruz, asesoramos a todos aquellos que deseen entrar en nuestra Sociedad y Congregación, enseñándoles el perfecto conocimiento del Altísimo, advertimos al lector que conocemos sus pensamientos, que si su voluntad es vernos únicamente por curiosidad, nunca comunicará con nosotros; pero si la voluntad le lleva realmente a inscribirse en el registro de nuestra confraternidad, nosotros, que juzgamos los pensamientos, le haremos ver la verdad de nuestras promesas, de tal modo que no damos la dirección de nuestra morada, ya que los pensamientos unidos a la voluntad real del lector serán capaces de hacer que nos conozca y de que le conozcamos”.

No cabe duda que, el secretismo y las múltiples sociedades u órdenes relacionadas, no dejan de suscitar más que dudas sobre las verdaderas intenciones y actuaciones de estos grupos, o al menos de algunos de ellos, de ahí que no dejen de ser misteriosas sus leyendas y los hechos que les acompañan.

Los dioses y la muerte. El Necromicón, de existir que no está tan claro, es considerado uno de los libros más peligrosos del mundo, pues su relato viaja entre los límites de la ficción y una brutal y extrema realidad. Las leyendas dicen que, quien ha osado leerlo, han terminado locos, en el mejor de los casos, cuando no muertos, debido a sus profecías, hechizos, encantamientos y juicios. Y es que, se dice, existen versos con el poder de dañar la mente del lector.

Pero..., no sabemos de su paradero, a pesar de que muchos lo buscan e, incluso, hay quiénes manifiestan que nunca ha existido. Entonces, pregunto ¿por qué se habla del mismo y en esos términos?

Fue el escritor norteamericano H.P. Lovecraft quien habló sobre ello, un autor de historias y relatos diabólicos. Dijo que los datos y nombres que manejaba en sus escritos eran ficticios, aunque algunos lo ponen en duda ya que coinciden con algunos hechos misteriosos de ocultismo. Y el hecho es que, siguiendo el rastro a sus datos, estos han llevado hasta un astrólogo y un místico judío como sus posibles creadores (Abu ‘Ali al-Hasan y Alhazen ben Joseph), y Lovecraft no sería nada más que un copista.

En cualquier caso, de Lovecraft se dice que era un racista exaltado, que actuaba despóticamente contra los judíos, negros, hispanos, árabes, polacos y el resto de la “escoria”, según él decía, que se encontraba en los autobuses de Nueva York. Con estos avales, no parece extraño que se inventara un libro, o tomara la idea de otro, para recrear un mundo tétrico e invivible. Además, era una persona inestable y soñaba, tenía pesadillas y tenía visiones relacionadas con la muerte y sus estados. En uno de sus escritos decía: *“¡Nunca pasa nada! Quizá este es el motivo de que mi fantasía salga a explorar extraños y terribles mundos... Mi vida cotidiana es una especie de letargo desdeñoso, desprovisto por igual de virtudes y de vicios. No soy de este mundo, sino un espectador de él, divertido y algunas veces disgustado. Detesto la raza humana, sus apariencias y concupiscencias. Para mí, la vida es un arte delicado... aunque creo que el universo es un caos sin sentido desprovisto de valores últimos...”*. Así que no parece extraño que escribiera sobre ello, sus fantasías y visiones.

Ciertamente existe una obra con el título original de *Al Azif*, de Abdul al-Hazred, un poeta loco de Sana, en el Yemen, que habría vivido en la época de los Omeyas hacia al año 700, que responde a las descripciones que se hacen del Necromicón, es decir, se habla de demonios y espíritus que protegen el mal y de monstruos de la muerte, así como de cosas extrañas y sobrenaturales. Pero también existen otros manuscritos que pretenden ser el mismo libro, aunque *Al Azif* parece contener fórmulas mágicas y del antiguo saber que lo identifican más como el auténtico.

Comienza el libro *Al Azif* con la siguiente frase: *“Eso que no está muerto, que puede permanecer eternamente, y con desconocidos eones incluso la muerte puede fenecer”* (Abdul Al-hazred, año 730, en Damasco). Y nos habla de los antiguos en éstos términos: *“Los Antiguos fueron, los Antiguos son y los Antiguos serán. Desde las oscuras estrellas Ellos vinieran antes de que naciera el Hombre, sin ser vistos y odiosos, Ellos descendieron a la primitiva Tierra. Bajo los océanos Ellos se reprodujeron mientras las edades pasaban, hasta que los mares abandonaron la tierra, después de lo cual Ellos salieron como enjambre en todas Sus multitudes y la oscuridad reinó en la Tierra. En los helados Polos Ellos levantaron poderosas ciudades, y en los lugares elevados los templos de Aquellos a quienes la naturaleza no pertenece y los Dioses han maldecido”*. Y sigue hablando de...

“Y la simiente de los Antiguos cubrió la Tierra, y Sus hijos perduraron a través de las edades... Ellos han paseado entre las estrellas y Ellos han paseado por la tierra. ...los Antiguos pisaron los caminos de la oscuridad y Sus blasfemias fueron grandes sobre la Tierra; toda la creación se inclinó bajo Su poder y Los conoció por Su perversidad. ...Yog-Sothoth conoce los laberintos del tiempo, porque el tiempo es uno para El. El conoce por dónde aparecieron los Antiguos en tiempos muy remotos y por donde Ellos volverán a aparecer cuando el ciclo vuelva a empezar. Después del día viene la noche; los días del hombre pasarán, y Ellos reinarán donde Ellos reinaron una vez. Por su vileza los conoceréis y Su maldición mancillará la Tierra”.

En fin, no es cuestión de reproducir aquí el libro, sino solo de mostrar su extraño lenguaje e indescifrable mensaje, en cualquier caso, malévolos, y que habla de muchas cosas curiosas o incomprensibles, así como de los ritos para evitar males mayores, polvos mágicos, ungüentos y signos de todo tipo, cómo convocar a las fuerzas negras, fórmulas mágicas, conjuros, etc., etc.

No obstante, no es el único libro que contiene relatos escabrosos sobre los muertos y su función pues, hay otros muchos. En ellos se habla de poderes ocultos en la Tierra, espíritus y maldades varias y, sobre todo, de esos poderes maléficos que contienen para aquel que los lea. Se habla en los mismos sobre la morada del caos, fuerzas electromagnéticas ocultas en diferentes partes de la Tierra y de en un sinfín de extraños moradores, dioses malvados o poderes que nos dominan.

El libro de los muertos, por otra parte, anónimo y considerado como de origen egipcio, es otro de esos libros que dan escalofrío, pues muestra un subyugante interés por el misterio de la muerte, y reproduce, también, un sinfín de conjuros respecto de la misma. Richard Lepsius hizo una primera edición en 1842 con ese título, si bien el dado por su autor original era *“salida del alma hacia la luz del día”*.

En principio los ritos mortuorios estaban destinados solo a los dioses, pero se fue extendiendo al resto de los ciudadanos, pues todos querían tener las *“palabras de potencia”* que eran las fórmulas para devenir en un dios tras la muerte, o tener mejor *“vida”* en el más allá. Así que se efectuaban una serie de conjuros, algo así como un monólogo que hacía el difunto a los dioses a fin de ser excluido de la muerte como tal.

Y hablaba de todo, de comida, de visiones, de misterios, de acompañantes, etc., a veces de manera incoherente o patética, dramática.

De hecho, el libro habla del universo como si fuera un gran sarcófago, inmenso, cósmico, donde Osiris se encuentra en el centro, muerto y momificado, derrotado por las fuerzas del mal, mientras que otros dioses intentan vengar a Osiris y a veces mueren en el intento, mientras que las diosas viven llorando y sollozando, lamentándose de tan tristes destinos. De hecho, tiene cierto sentido pues, no cabe duda, hay más muertos que vivos en el universo que conocemos. Y si su esencia o espíritu anda por ahí pues... En cualquier caso, pintan una atmósfera lúgubre en su vida terrenal.

En fin, se detallan también las pruebas que habrá de superar el difunto para lograr una estancia tranquila en su nuevo estado, so pena de vagar por diferentes destinos antes de llegar a su morada tranquila.

El conjuro que conforma este rito, una vez finalizado, proclama: *“si durante su vida en la Tierra el muerto ha aprendido este conjuro y lo ha hecho escribir en las paredes de su sarcófago, podrá salir o entrar en su mansión a voluntad, sin encontrar a nadie que pueda oponérsele. También estarán a disposición suya, pan, cerveza y carne, el altar de Ra; vivirá en los campos Sekht-Iarú y compartirá con él las cosechas de trigo y cebada; y allá lejos será fuerte y venturoso como lo fue en la Tierra...”*

Y, bueno, están los conjuros para resucitar, para no trabajar en el más allá, de encantamiento contra los enemigos, para pasearse por las diferentes moradas cósmicas o universales, en fin, que hay de todo. El libro, como tal, es eso: conjuros.

El conjuro que hizo Ramsés II, según lo traducen o interpretan algunos, parece ser que empezaba así:

“Yo no soy un hombre. Soy un dios. Ahora te hablo desde mi casa de los muertos, donde estaré por toda la eternidad, disfrutando de la compañía de los dioses, de los otros dioses.

Es verdad que tuve una vida mortal. Que tuve un padre, el faraón Seti, de quien aprendí a ser rey, y una madre, mi queridísima Tuya.

Que me casé por cinco ocasiones, y que, a una mujer, Nefertiti, la amé más allá de como quieren los hombres a las mujeres. Por eso, para ella, hice construir la tumba con las más bellas pinturas, y ni siquiera así supieron los artistas reflejar todo lo que ella significaba para mí” ...

Es un largo monólogo explicando todos los pormenores de su vida y su muerte, pero, especialmente, todo lo que rodeó su muerte, los que le acompañaban y lloraban, las ofrendas, el “viaje” al más allá, etc. Es un rezo continuo a los dioses a fin de hacerles ver que fue una buena persona en vida, respetuosa de los dioses y que, por eso, se merece un puesto en la morada del más allá lleno de paz y sosiego.

En fin, estos conjuros son algo así como lo que, en la cultura cristiana, se le llama confesión o, en su caso, extremaunción, una especie arrepentimiento de sus malas acciones para que los dioses les perdonen y le den el pasaporte para que puedan ser acogidos en el seno de esos otros dioses que moran en el más allá, si es que no son los mismos. Religiosidad o creencias, puras y duras, por muy fantasmagóricas que nos puedan parecer. Así es la fe del creyente.

Capítulo cuarto

Las cruzadas o guerras santas y la santa inquisición

Hay que decir que, entre otras lindezas ideadas por las élites eclesiásticas para doblegar a los no creyentes en su dios único o, simplemente, para expropiarles como humanos pensantes, fueron estas horrendas acciones del enunciado. La historia de las religiones está llena de atrocidades. Pero algunas rayan en lo terrorífico.

Desde el inicio de los dogmas religiosos, las élites de estos grupos han aplicado todo tipo de estratagemas para defender su dios como el único y defender esto a sangre y fuego, como el propio dios ya hizo según nos muestra el relato bíblico. Así, desde quemar todo libro que se saliera de la ortodoxia religiosa o excomulgar a sus autores; quemar a las llamadas brujas en las hogueras, que no eran sino personas con un pensamiento diferente a los dogmas religiosos, un pensamiento más cercano a la realidad que a la fantasía religiosa; el perseguir a todo grupo por numeroso que fuera que dijere lo contrario a sus credos hasta llegar a las llamadas guerras santas en las que cada grupo se enfrentaba al contrario en defensa de su derecho a representar por sí solos, eliminando competidores, al que decían ser su dios único que, si era único, poco sentido tenían dichas guerras salvo las de conquistar o expulsar de los territorios a los otros; en fin, hasta llegar a la conquista de América a sangre y fuego y..., martillo, pues todos aquellos objetos tallados que representaban las culturas andinas antiguas fueron machacados en aras a que no se conociera o reconociera a otros dioses que no fueran los que la iglesia católica llevó a América de la mano de los Reyes Católicos, es decir, las culturas singulares de aquellos pueblos, y un largo etcétera que podríamos añadir a la numerosa lista de atrocidades cometidas en nombre de dios.

Añadiré que, gracias a que algunos libros escaparon de la quema o algunos vestigios antiguos se salvaron, así como el gran desarrollo de la arqueología en tiempos modernos, hemos podido tener una aproximación a cómo eran aquellas otras culturas y a los conocimientos de épocas antiguas, así como saber que no todos estaban de acuerdo con los dogmas que pregonaban las distintas iglesias, ni que la verdad bíblica sea así, si no lo que es, un compendio de normas propias de unos dictadores pues, por información que nos llega de otros historiadores, nos han dicho algo diferente en cuanto a cómo sucedieron ciertos hechos o cuáles son o no ciertos, entre ellos sobre la figura de Jesucristo y muchos de los pasajes bíblicos que se han desmontado a la luz de la ciencia.

Un ejemplo de esto lo tenemos en **Los guanches**. En el libro “Los guanches” de José Luis Concepción, hay muy buenas aportaciones sobre el origen de los guanches y la verdadera historia de la conquista de las canarias por los españoles y no la que nos han *vendido* como verdadera y hecha por los conquistadores. Y es que las conquistas de los españoles en tiempos de los reyes católicos fueron hechas, en su mayoría, mediante engaños y aniquilamiento o sometimiento de los conquistados. Así ocurrió, también, en las islas Canarias.

Las incursiones de los conquistadores españoles en las Canarias empezaron en 1402. Lo hicieron, en muchos casos, pidiendo permiso para instalarse educadamente y, una vez conseguido, eliminar a los reyes o príncipes tribales y someter a esclavitud a la población. Incluso la reina Isabel la católica tuvo que intervenir en algunos casos por los abusos de los españoles. Y todo ello, como no podía ser de otra forma, patrocinado, promulgado o consentido por una iglesia católica que, una vez más, comete los más grandes atropellos contra la humanidad: si no te sometes a la iglesia católica y sus postulados, estás eligiendo entre esclavitud o muerte. Así de sencillo. Así se vieron muchas canarias, especialmente, obligadas a enmaridarse con colonos previo paso por la

vicaría y muchos canarios que perdieron su libertad o vida para favorecer a los conquistadores en sus posesiones, incluidas las mujeres. Y, aun así, incluso una vez aceptadas las leyes de la iglesia, una vez cristianizados, seguían en el punto de mira de la iglesia, de la inquisición y, por tanto, relegados a ciudadanos de segunda clase pues no se les reconocían iguales derechos que a los conquistadores a pesar de ser ellos los extraños en la tierra canaria, y no los guanches.

Y es lo que llevó a no pocos de ellos a suicidarse cuando se vieron esclavos o deshonrados, aunque poco se dice de ello oficialmente. Y es que los antiguos guanches eran personas tranquilas, confiadas y amigables y así recibieron a aquellos conquistadores para, finalmente, tener que morir, ser esclavos o enfrentarse a los mismos, o echarse al monte literalmente. Y pese a eso, fueron finalmente sometidos. Es lo mismo que ocurrió en toda Latinoamérica.

Pero, en fin, a lo que vamos. Un poco más de historia sobre las atrocidades a las que nos hemos referido.

La Santa Inquisición. El término inquisición hace referencia a diversas instituciones creadas con el fin de suprimir la herejía dentro del seno de la Iglesia Católica. La primera institución medieval de inquisición fue fundada en el sur de Francia en 1184. Se constituyó en 1231, con los estatutos del papa Gregorio IX, implantándose y extendiéndose por el resto de Europa y, en primer lugar, se hizo para combatir la herejía de los cátaros. Con dichos estatutos, el papa redujo la responsabilidad de los obispos en materia de ortodoxia y sometió a los inquisidores bajo la jurisdicción del pontificado estableciendo severos castigos para los infractores de la norma establecida por la iglesia.

Esta institución de la iglesia católica, en España, fue fundada en 1478 por los Reyes Católicos con la autorización del papa Sixto IV bajo el título de *Tribunal de la Santa Inquisición y del Santo Oficio*, con el propósito de vigilar la sinceridad de las conversiones de judíos y musulmanes. El cargo de inquisidor fue confiado casi en exclusiva a los franciscanos y a los dominicos, siendo su primer inquisidor general en España fray Tomás de Torquemada. Más tarde, en 1569, durante el reinado de Felipe II, se estableció Tribunal del Santo Oficio de Lima y México y en 1610 se estableció el tercer y último tribunal en Cartagena de Indias. En América, una vez que las naciones hispanoamericanas se independizaron, dejó de existir (año 1814) mientras que en España duró hasta la muerte de Fernando VII, en 1833.

Los delitos que se perseguían y castigaban eran, entre otros, por difundir el judaísmo, ya que la inquisición se aplicó con severidad a los judíos conversos o por ser judaizantes (difundir el judaísmo secretamente), o por ser protestantes, o por explícita herejía, o por falsa santidad, etc. Piratas capturados, luteranos, franceses o flamencos estaban en el punto de mira de la inquisición especialmente en la América colonial de aquellos tiempos, y también algún dominico de bragueta ligera o cristianos de conducta escandalosa (¿?).

Cuando los inquisidores llegaban a una población proclamaban dos edictos: el *edicto de fe*, que obligaba a los fieles bajo pena de excomunión a denunciar a los herejes y cómplices, y el *edicto de gracia*, en el que el hereje, en un plazo de quince a treinta días, podía confesar su culpa sin que se le aplicase la confiscación de sus bienes, la prisión perpetua, o la pena de muerte. Esto provocaba autoinculpaciones, para evitar lo peor, pero también numerosas delaciones protegidas por el anonimato.

Los *autos de fe* eran los cumplimientos de las sentencias dictadas por el Tribunal de la Santa Inquisición, que consistían, generalmente, en actos públicos aparatosos y

solemnes que se llevaban a cabo en las plazas públicas en donde se celebraba una misa y se leían los delitos del penitente y su sentencia.

A pesar de las atrocidades que el Tribunal cometió, la Inquisición era algo deseado y apoyado por el pueblo, según se dice oficialmente, aunque, en mi opinión, esto no es nada más que la misma receta: o dices que sí y aplaudes o tú seguirás el mismo camino. Y es que, según el relato, el pueblo veía a los protestantes como traidores que estaban trabajando para los enemigos de España. En cuatro siglos de historia se dice que la inquisición ajustició en torno a 5.000 personas.

Aunque la Edad Media fue la edad de oro de los torturadores y de la imaginación puesta al servicio de los mismos, se puede considerar a los inquisidores como los mayores torturadores de todos los tiempos, con unos métodos de castigo y tortura que resultan repugnantes. Y es que, dado que el inquisidor Torquemada estableció que los reos no deberían sangrar ni sufrir lesiones, se idearon unos sistemas de tortura que buscaba dar dolor sin dejar mayores heridas. He aquí algunos ejemplos:

El potro, era un instrumento de tortura en el que la víctima, atada de pies y manos con unas cuerdas o cintas de cuero, a los dos extremos de este aparato, era estirada lentamente produciéndole la luxación de todas las articulaciones -muñecas, tobillos, codos, rodillas, hombros y caderas-.

El castigo del agua, obligaba al reo a tragar agua en demasía, aproximadamente 10 litros, ayudándose el torturador de un embudo y le impedía respirar, produciéndose en la mayoría de las ocasiones la explosión del estómago.

La garrucha, que es un cordel atado a una polea, alzaba al prisionero desde los brazos, atados a su espalda, llevando un fuerte peso en los pies.

A los más recalcitrantes se les acercaba a los pies un **brasero en llamas**, para que tuviese una primera impresión de lo que sería su muerte en la hoguera si no confesaba sus pecados.

Otros métodos eran la **Cuna de Judas** que consistía en atar a la víctima de las muñecas y elevarla, para luego dejarla caer sobre una pirámide muy puntiaguda para que con su propio peso se le clavara en el ano, escroto o vagina; **la rueda**, que era un instrumento introducido en Francia en el siglo XVI y que era muy utilizado en la zona germánica de Europa, a la que el reo era atado desnudo por los de pies, manos y cuello, mientras que el torturador le rompía poco a poco los huesos de sus miembros, que era el objetivo de esta tortura, pudiendo aderezarla con hierros candentes, cortes, mutilaciones y algunas otras cosas que se le pudieran pasar por la imaginación. También era habitual, colocar un miembro de la víctima o todo el cuerpo, entre los radios de la rueda y hacerla girar, quebrantándole los huesos.

Y no acaba aquí, pues entre los más atroces o terroríficos están los siguientes:

La toca, que fue muy utilizado por la Inquisición española de los siglos XV y XVI. La toca, era una tela blanca de lino o seda con la que se hacían en aquella época las tocas o pañuelos que cubrían la cabeza de las mujeres, y se introducía en la boca de la víctima intentando que incluso llegara hasta la tráquea. Posteriormente se vertía agua sobre la toca que, al empaparse, provocaba en el reo una sensación de ahogo e innumerables arcadas.

La Doncella de Hierro era una especie de sarcófago provista de estacas metálicas muy afiladas en su interior en el que se metía al reo y, así, a medida que se iba cerrando, se clavaban en la carne del cuerpo de la víctima que se encontraba dentro, provocándole una muerte lenta y agónica. Las más sofisticadas disponían de estacas móviles, siendo regulables en altura y número para acomodar la tortura a las medidas del delito del torturado.

El péndulo, parecido a la garrucha, solía ser el aperitivo con el que se abría una buena sesión de tortura. Las manos de la víctima eran atadas a su espalda y por ellas, era elevado. Al balancearse se producía la luxación de los hombros, codos y muñecas. Era habitual añadir peso adicional atando pesas a los pies del reo. A su vez se incluía la fustigación, que consistía en azotar a la víctima con una fusta o vara.

El secreto del proceso inquisitorial del Santo Oficio, por otra parte, era otra forma de tortura más para estos falsos, en su mayoría, procesos. La propia Inquisición asevera que en el secreto consiste *"todo su poder y autoridad... pues cuanto más secretas son las materias que en él se tratan, son tenidas por sagradas y estimadas de las personas que de ellas no tienen noticia"*, o que es *"el secreto, en los negocios de fe y en los demás que pertenecen al Santo Oficio de la Inquisición, uno de los medios más importantes para conseguir los altos fines de tan sagrado instituto, mantener su autoridad y el respeto y buena opinión de sus ministros. Es "el alma y el arma de la Inquisición española", "la piedra angular del edificio de la Inquisición", "la base de todo el plan del Santo Oficio"*.

Así, un calificador del Tribunal de Sevilla subraya que *"nunca la lengua más desafortada tuvo osadía para poner dolo en este Santo Tribunal. Todo es justicia, todo entereza, todo verdad, todo razón, todo secreto. Finalmente, todo él, es el apoyo de nuestra seguridad"*. Un diputado de las Cortes de Cádiz sostiene: *"Este sigilo es un beneficio para todos y una salvaguardia general"*. Como contrapunto, la clásica afirmación de Mirabeau: *"Dadme el juez que os plazca: parcial, venial, incluso mi enemigo, poco me importa, con tal de que no pueda hacer nada sino de cara al público"*

Llorente, en 1797, afirma que *"la singularidad de sus ordenanzas, la dureza de sus procedimientos, el rigor de sus sentencias y el misterioso sigilo de sus procesos excitaron desde luego la curiosidad en los filósofos católicos, el odio en los filósofos no católicos, el temor en los sectarios ocultos, la ojeriza en los castigados, la veneración en los buenos católicos ignorantes, la estimación en los literatos no críticos y la protección en los monarcas y sus ministros"*.

El principio general del secreto reza sintéticamente: *"Secreto se ha de guardar en todas las cosas tocantes al Santo Oficio de la Inquisición"*. Las Instrucciones del Oficio de la Santa Inquisición, dadas en Sevilla el 29 de noviembre de 1484, ofrecen a los inquisidores la posibilidad de ocultar los nombres e identidades de los deponentes y, además, ordenan que, concluida la fase probatoria, se haga publicación de los testimonios, pero *"callando los nombres y circunstancias por las cuales el reo acusado podría venir en conocimiento de las personas de los testigos"*.

En la misma línea institucional del sigilo, el mismo Torquemada dicta unas instrucciones en Valladolid, el 27 de octubre de 1488 conducentes a dos fines principales. En primer lugar, impone el aislamiento de los presos, cuya comunicación sólo podrá autorizarse para que se comuniquen con eclesiásticos en orden a su consuelo y liberación de sus conciencias. En segundo lugar, ordena que en las actuaciones del Santo Oficio que requieran la guarda del secreto sólo estén presentes las personas estrictamente necesarias. Por otra parte, dispone que los papeles del secreto hayan de ser custodiados bajo llave en poder de los notarios del secreto y no extraerse de la sede del tribunal.

Hasta aquí el relato suave de lo que era la santa inquisición y sus normas. Sería largo citar todas las circunstancias y normas dictadas sobre éstas y sobre el secreto de sus actuaciones, pues hay muchas más lindezas en su actividad, entre ellas las cárceles secretas, los juicios amañados, el penoso trato a los reos custodiados en lóbregos

calabozos sin limpieza ni comida adecuada y maltratados física y psicológicamente pues, en muchos casos, ni los propios familiares tenían acceso ni siquiera a saber si estaban detenidos o no, en fin, un retahíla de barbaridades cometidas por aquellos que se llaman católicos, apostólicos y cristianos de buen corazón...¿?

Parece mentira que el hombre, en su malsana fantasía, sea capaz de cometer tamañas atrocidades para con los de su especie cuando en el resto del mundo animal prácticamente ninguna otra especie trata así a los suyos. ¿Y nos consideramos seres superiores, inteligentes y humanos? ¡Venga ya!

Y ahora, las preguntas. ¿Cómo es posible explicar semejantes atrocidades en unas asociaciones religiosas que se dicen a sí mismas seguir las directrices de un dios bueno, bondadoso y misericordioso, que perdona los pecados de los que se arrepienten de verdad? ¿Es posible arrepentirse de verdad cuando estás atado a un potro que te está descuartizando vivo o confiesas todo lo confesable e inconfesable, es decir, todo lo que aquellos torturadores quisieran oír? Pero, más aún, en muchos de estos suplicios su único fin era ese, someter a aquellos desgraciados a una tortura tal que les condujera irremisiblemente a la muerte, sin posibilidades de clemencia. Entonces, ¿para qué toda esta parafernalia, sino para aterrorizar a aquellos que dudaran o pretendieran salirse del rebaño en el que nos quieren tener a todos?

Desgraciadamente hay más razones, pues están documentados infinidad de casos en el que muchas de estas atrocidades se hacían sobre personas por el simple hecho de apoderarse de sus bienes, o de sus mujeres, o eliminarlos del juego de intereses políticos del momento, primando el ordeno y mando y la dictadura total de la religión sobre los intereses y derechos de los ciudadanos. Y es que en esto, como en muchas otras cosas, la iglesia no es tonta y sabe lo que se hace y por eso encargó a unos inquisidores que, aunque cercanos a la iglesia y pertenecientes a ella, no tenían por qué tener cargos eclesiásticos como tales y así se quitaban el san Benito de encima y dejaban a estos inquisidores-torturadores que hicieran lo que quisieran, lo que conllevaba a que estos actuaran en beneficio propio apropiándose de lo que no les pertenecía aprovechándose del poder que la iglesia les había otorgado y beneficiando al tiempo a la iglesia o sus dirigentes vete tú a saber con qué prebendas.

La historia negra de la inquisición hasta dónde se ha podido documentar, pues bien, que se encargaron de destruir pruebas, es, o debería ser suficiente para que la sociedad rechazara en su totalidad a una religión que permitió semejantes barbaridades cometidas en nombre de su supuesto dios. Pero, como dijo nuestro quijotesco Cervantes con tanto acierto: “*con la iglesia hemos topado, amigo Sancho*”.

En fin, prosigamos con otro relato más del barbarismo religioso: **las cruzadas**. Las cruzadas o guerras santas (o la *yihad* en términos musulmanes) que acaecieron en la bárbara Edad Media, esa gran empresa bélica de la cristiandad en las que miles de guerreros cristianos batallaron contra el islam con la esperanza de conquistar las tierras en las que predicaba Jesús de Nazaret y encontrar así un sitio relevante en el reino de los cielos, son consideradas con toda razón como un periodo de obscuridad y barbarismo. El primer historiador de las cruzadas fue Guillermo de Tiro, aunque cada cruzada tuvo sus propios relatores.

Aunque en principio se dirigieron contra los musulmanes, se hicieron también contra los eslavos paganos, los judíos, los cristianos ortodoxos, los griegos, los rusos, los mongoles, los cátaros, los husitas, los valdenses, los prusianos, etc., e, incluso, la dictadura franquista en España, con objeto de dar un sentido católico al denominado movimiento nacional, declaró la guerra civil española como *cruzada*.

El concepto de guerra santa, en occidente, entroncaría con la naciente caballería de aquellos tiempos la cual se pone al servicio de la Iglesia y su cristianización del mundo, en una campaña de sus flamantes caballeros que pasan a la ofensiva intentando llevar el credo católico hasta el mismo corazón de Jerusalén, centro neurálgico de las religiones y objetivo inicial de las cruzadas, si bien es verdad que luego se extenderían a otros lugares y con otras excusas, como antes se cita.

Y es que la idea de la cruzada se corresponde con una concepción político-militar que se dio en la Cristiandad del siglo XI al XV y que suponía la unión de todos los pueblos y soberanos bajo la dirección de los papas para, en principio, guerrear contra los infieles, que no eran sino todos aquellos que estorbaban a la iglesia en su afán de ser la única creencia a seguir y controlar todo. Así que estas cruzadas se dirigieron, principalmente, contra los enemigos políticos de los papas.

En estas cruzadas o conquistas, los cruzados, sin piedad, cometieron terribles matanzas, pues no respetaron ninguna otra creencia e, incluso, ni a las mujeres o niños.

Para los musulmanes, la parte opuesta y a cristianizar, las toman como una simple ofensa a sus principios y libertades, a lo que se oponen con todos sus medios, considerando a los “francos” (como los denominaban y no cruzados) como lo que eran, un enemigo a batir en pro de sus libertades.

El origen de la palabra se remonta a la *cruz* hecha de tela y usada como insignia en la ropa exterior de los que tomaron parte en esas iniciativas pues, después de pronunciar un voto solemne, cada guerrero recibía una cruz de las manos del Papa o de su legado y era desde ese momento considerado como un soldado de la Iglesia. A los cruzados también se les concedían indulgencias y privilegios, tales como exención de la jurisdicción civil, inviolabilidad de personas o tierras, etc.

Las ocho *cruzadas* más destacables se libraron entre 1.095 y 1.291, si bien le siguieron otras guerras consideradas cruzadas y que finalizaron casi en el siglo XVI. Y también se podría considerar cruzada la que la iglesia siguió contra los cátaros, perseguidos por la santa inquisición, y aquí surge una gran incógnita: ¿por qué la iglesia quiso eliminar a los cátaros, si también eran cristianos? ¿Por qué los consideraba herejes? ¿Tiene eso algo que ver con el secreto que se les atribuye y que no es otro que el de que Jesús no murió en la cruz, como se dice, sino que sobrevivió y tuvo descendencia con María Magdalena, como veremos más adelante? En fin, algunos datos de las cruzadas más importantes.

La primera Cruzada, en el año 1095, fue una gran convocatoria efectuada por el Papa Urbano II que tuvo una excelente acogida en los guerreros de Cristo, lo que provocó la formación de cinco ejércitos convencionales provenientes de Francia, Italia, Flandes.... y uno tan peculiar como extraño integrado por los seguidores de Pedro el Ermitaño, un fraile francés que logró reunir a miles de parias y campesinos conduciéndoles a duras penas a las murallas de Jerusalén, donde, por cierto, apenas llegaron unos pocos. El papa, para exhortar a los cruzados, utilizó una frase del Evangelio (Mateo 16:24) que dice: *renuncia a ti mismo, toma tu cruz, y sígueme*. La multitud, entusiasmada (o así nos lo cuentan), respondió: ¡*Dios lo quiere!*

La segunda, contó con la participación de Leonor de Aquitania, que tuvo como primer esposo el rey de Francia, en la que ésta fogosa occitana se hizo presente en Tierra Santa con más de mil damiselas y plebeyas que deleitaron al resto de la soldadesca.

La tercera, quizá la más nombrada, pues participó nada menos que el rey británico Ricardo Corazón de León, en la que sus batallas contra Saladino y sus pactos

con él posibilitaron el paso franco a la ciudad de Jerusalén para los peregrinos cristianos durante los difíciles años de la ocupación mahometana.

La cuarta, ya en el siglo XII, sería una serie de guerras santas con menor repercusión y, en muchas ocasiones, culminadas en auténticas catástrofes. Se tomó Constantinopla y se masacró despiadadamente a los herejes cátaros, siendo ésta la primera Cruzada que se libró en Europa, al margen de los 780 años de luchas entre cristianos y musulmanes por la Reconquista de la península Ibérica que fueron, igualmente, una cruzada.

La quinta, fue sobre Egipto con dispar fortuna. Y las siguientes fueron una encabezada por Federico II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y las dos últimas las protagonizó el malogrado rey francés San Luis quien, sin acierto, acabó sus piadosos días en las costas norteafricanas de Túnez.

En el año de 1270 se podía dar por finalizada una etapa en la que religión y el fanatismo lo habían dominado todo, sin que ello sirviera para preservar ni uno solo de los santos lugares, objetivo de éstas.

En definitiva, las Cruzadas suponen la mayor epopeya militar del Medievo con capítulos vergonzantes tales como una cruzada en la que se envió a la muerte a miles de niños en la creencia de los fundamentalistas y líderes religiosos de la cristiandad que, dada su pureza, conquistarían Tierra Santa por intercesión divina arrebatándosela a los infieles sarracenos. La realidad fue que acabó con la vida de miles de pequeños y otros fueron esclavizados o se perdieron en el intento.

Y es que las motivaciones para ir a las cruzadas serían una mezcla de razones de índole económico-social y religioso. Y la Iglesia, como garante e impulsora del régimen feudal reinante en la época, intentaba protegerlo y justificarlo con estas guerras.

De una parte, impone un control ideológico sobre la población que vivía cultivando las tierras de los señores feudales con la idea de que Dios es un ser que da premios y castigos eternos tras la muerte en función de la obediencia a sus mandatos. Y estos mandatos son los que dicta el clero y las autoridades, es decir, que el poder viene de lo más alto y legítima a quien lo posee por linaje o por la lealtad a su señor.

De otra parte, a los señores feudales les conmina a tener muchos súbditos sumisos y dispuestos a luchar decididamente a favor de su causa. Así, trata de matar dos pájaros de un tiro: mantener a los súbditos sumisos en el feudalismo y darles a los caballeros y señores feudales la oportunidad de su expansión y conquista de nuevas tierras bajo la idea de la cristianización.

Así, en principio fue una confrontación entre oriente y occidente motivada por la penuria y carestía en Europa y la atracción económica de Oriente, con el carácter religioso de Tierra Santa como trasfondo, así como por el clima de beligerancia que se respiraba en el cristianismo con respecto al islam. Se entendían éstas como un movimiento universal y unificador de la cristiandad occidental, animado por las indulgencias que otorgaba la iglesia y dirigido por los papas como jefe supremo.

La guerra religiosa predominaba sobre cualquier otra razón como discurso de fondo, lo que justificaba la lucha en sí para la apropiación de otros territorios. Eso eran las cruzadas. Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz las definen en estos términos:

“Como guerra santa se entiende toda guerra emprendida por motivos religiosos, ya sea defensiva u ofensiva, y se considera como una obra santa, un deber religioso, un servicio a la cristiandad”.

Los fieles estaban convencidos de que combatían por Dios y su Iglesia, defendían o extendían la Cristiandad, aumentaban el culto divino y ensalzaban la fe católica. Incluso se utilizaban ciertos elementos clave, como la bendición del ejército

por la iglesia, la cruz como divisa de los combatientes, y la presencia de la iglesia en la guerra. Riu Riu afirma:

“Para la cristiandad occidental de los siglos XII y XIII las cruzadas fueron guerras santas o peregrinaciones armadas, dirigidas por la Providencia divina a través del papa, con objeto de abatir el islamismo y librar la Tierra Santa (Palestina) de la dominación musulmana. Fueron guerras caballerescas, emprendidas con ánimo esforzado y alto sentido del honor...”.

Así pues, incluso la reconquista en España fue una cruzada por motivos religiosos, y no de reconquista como tal se ha denominado, pues era la excusa.

Y ya ha llovido mucho desde entonces, pero el conflicto entre musulmanes (árabes o no), y cristianos, sigue latente siglos después. El actual terrorismo islámico considera estas afrentas antiguas como no saldadas para así poder justificar sus acciones, como la reciente del 11S entre otras, y las usan en las madrazas islámicas para inculcar a los estudiantes, tanto jóvenes como maduros, el odio y la violencia hacia quienes consideran ser los herederos de aquellos papas, clérigos, monjes, caballeros y soldados medievales que, con el papa a la cabeza, no eran sino como reyezuelos y señores ávidos de riquezas y llenos de maldad y falta de respeto a sus creencias.

Así, podemos concluir, que, *de aquellos cienos, estos lodos*. Es decir, las cruzadas han dejado tras sí miles, quizá millones de muertos pues desde entonces la guerra no dejado de rugir por doquier, especialmente en ese centro neurálgico que es Palestina con Jerusalén como objetivo principal. Las muchas guerras de Irán, Iraq, Siria, Israel, países árabes en general provienen de los odios y afrentas de aquellos tiempos. *Y lo que te rondaré, morena*, siguiendo con el refranero, pues esto no tiene pinta de acabar nunca.

Añadiré que, si bien el texto anterior es poco explícito en cuanto a las atrocidades cometidas, lo es en el sentido de que sería interminable detallarlas pues fueron unas guerras cruentas y bárbaras, un sinsentido de la religión, como tantos otros, que comete en nombre de su dios las más tremendas tropelías con desprecio absoluto hacia los derechos y libertades de los ciudadanos, esos que aunque haya que matarlos si no se convencen, eso es mejor que permitirles vivir con otro credo diferente al suyo. ¡Menudos defensores tenemos en las élites religiosas!